

Monte Sion

A LA



HORA

Copyright 1937, 1941
por V.T. Houteff
Todos los Derechos Reservados

Con el fin de llegar a todas las mentes que buscan la verdad y que desean escapar del camino que conduce a la destrucción del cuerpo y del alma, mientras dure esta edición, este tratado se distribuirá gratuitamente.

TRATADO N^o. 8

www.lalecheriauniversal.com

Traducido

e

Impreso en Colombia

EL MONTE SIÓN EN LA "HORA UNDÉCIMA"

"Por amor a Sión no Me callaré, y por amor a Jerusalén Yo no descansaré, hasta que salga su justicia como resplandor, y su salvación como lámpara que arde. Y los Gentiles verán tu justicia y todos los reyes tu gloria; y serás llamada por un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará. También serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema real en la mano de tu Dios". Isaías 62: 1 al 3.

¡Maravilla del amor divino! Fruto de la "promesa sumamente preciosa" de que Dios continuará hablándole hasta que llegue a ser una luz grande y poderosa y resplandeciente en todo el mundo y "una corona de gloria en la mano del SEÑOR" - la iglesia se ve

¡De Pie Con el Cordero en el Monte Sión!

"La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la envió y dio a entender por Su ángel a Su siervo Juan". Apocalipsis 1: 1.

Esta afirmación de que los eventos proféticos que Juan tuvo el privilegio de registrar iban a "suceder", no antes sino "pronto" después de que él recibiera la revelación de estos, muestra que las profecías del Apocalipsis

iban a cumplirse en algún momento durante el período del Nuevo Testamento.

"Y Yo miré, y he aquí un Cordero que estaba de pie en el monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Su Padre escrito en sus frentes. Y Yo oí una voz del cielo, como la voz de muchas aguas, y como la voz de un gran trueno; y Yo oí la voz de arpistas que tocaban con sus arpas; y ellos cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de las cuatro bestias, y de los ancianos; y ningún hombre podía aprender ese cántico sino los ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron redimidos de la tierra." Apocalipsis 14: 1 al 3.

Antes de este acontecimiento profético (la permanencia de los 144.000 en el Monte Sión) "se abrió una puerta en el cielo; y la primera voz que Yo oí", dice Juan, "era como de trompeta que hablaba conmigo; la cual decía: Sube acá, y te mostraré las cosas que han de ser después. Y en seguida Yo estuve en el Espíritu; y he aquí que había un trono en el cielo, y Uno sentado en el trono. Y El que estaba sentado era de aspecto semejante a una piedra de jaspe y de sardina; y alrededor del trono había un arcoíris de aspecto semejante a una esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro asientos; y sobre los asientos vi veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas, y tenían en sus cabezas coronas de oro. Y delante del trono había

un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, había cuatro bestias llenas de ojos por delante y por detrás." Apocalipsis 4: 1 al 4, 6.

"Y cuando Él hubo tomado el libro, las cuatro bestias y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero, teniendo cada uno de ellos arpas y copas doradas llenas de fragancias, que son las oraciones de los santos. Y Yo miré, y Yo oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y de las bestias y de los ancianos; y el número de ellos era diez mil veces diez mil, y millares de millares, que decían a gran voz: Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fuerza, y honor, y gloria, y bendición." Apocalipsis 5: 8, 11, 12.

El Cordero, que al principio estaba de pie ante el trono en el cielo, está después con los 144.000 en el Monte Sión, en la tierra, aunque los Ancianos y las Bestias alrededor del trono permanecen en el cielo. Por lo tanto, para entender correctamente este evento profético en su totalidad, debemos diferenciar cuidadosamente la parte que tiene lugar en el cielo de la parte que tiene lugar en la tierra.

El hecho de que las "siete lámparas" (Apocalipsis 4: 5) formen parte de las instalaciones del santuario, es una prueba concluyente de que la escena del trono celestial tiene lugar en el santuario, mientras que la posterior escena de Sión tiene lugar en el monte Sión, el terreno del palacio terrenal del Rey, y no en el monte Moriah, el terreno del santuario,

donde necesariamente debería tener lugar si denotara que el evento ocurre en el santuario. Por lo tanto, estas escenas son de dos eventos diferentes, en dos lugares diferentes: la colocación del trono en el cielo, y la presencia de los redimidos con el Cordero en la tierra mientras las actividades abarcadas en la escena del trono todavía están en progreso.

Además, la afirmación "te mostraré las cosas que han de suceder *después*", sitúa los acontecimientos en el período cristiano. Y la declaración, "estaba un Cordero en pie como si hubiera sido *inmolado*" (sangrando en favor del pecador), los sitúa en el tiempo de gracia.

Entonces, al comparar Daniel 7: 9, 10, 13, con Apocalipsis 4: 2 y 5: 1, 11 (ya citados), queda claro que ambas visiones se refieren al mismo evento: el juicio. La primera revela que ocurre en el período de la segunda etapa de la bestia indescriptible, después de que su cuerno, que tenía ojos de hombre y una boca que hablaba grandes cosas, haya blasfemado (después del reinado de la Roma Eclesiástica), y antes de que la bestia fuera muerta y su cuerpo entregado a las llamas ardientes (Dan. 7: 11) antes de la destrucción de Roma. Y la otra visión revela que tuvo lugar en algún momento del período cristiano, y dentro del tiempo de gracia.

Daniel vio tronos que fueron puestos, y al "Anciano de días", el Juez, sentado, mostrando que ni Él ni los tronos estaban allí de antemano. Evidentemente en el resto de

los tronos, "asientos", se sentaron los veinticuatro ancianos. Y finalmente vio al "Hijo del hombre", Cristo, el Abogado, llevado ante el "Anciano de días". En consecuencia, tanto Daniel como Juan vieron "el juicio ... establecido, y los libros ... abiertos".

Y como Juan vio a los 144.000 de pie en el Monte Sión con el Cordero después de que el juicio se estableciera y antes de que se cerrara, el evento, en consecuencia, no viene ni antes ni después del juicio, sino durante el mismo.

Y ahora recuerde que la visión de Juan del "Cordero de pie en el monte Sión" (Apocalipsis 14: 1) revela a Cristo como un Salvador, mientras que su visión del "León de la tribu de Judá" de pie ante el juicio lo revela como un Rey. En correlación, muestran que mientras Él es entonces el Salvador, es al mismo tiempo el Rey de reyes.

Estando ahora claro cuándo emergen los 144.000, sigue el interés por saber quiénes son. Viendo que son seguidores del Cordero (Cristianos), también "hijos de Jacob", son por lo tanto

Israelitas Verdaderos-No Gentiles.

Quien se ha convertido al cristianismo, aceptando a Cristo como su Salvador personal, ha tenido una experiencia que ha derribado y revolucionado completamente sus planes y esperanzas anteriores, todo su estilo de vida. Ha renunciado al mundo y a todos sus "placeres momentáneos del pecado" (Hebreos. 11: 25),

y se ha convertido en una nueva criatura en Cristo, nacido de nuevo, heredero del reino según la promesa. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando declaró a Nicodemo: "Tenéis que nacer de nuevo". Y Pablo, teniendo en mente esta experiencia, dice: "Si sois de Cristo, entonces sois simiente de Abraham, y herederos según la promesa." Gálatas. 3: 29.

Por lo tanto, independientemente de que uno sea judío o gentil, no puede tener parte en el reino de Cristo, sino a través del segundo nacimiento, por el cual se convierte en uno de la simiente de Abraham. Esta transformación espiritual, sin embargo, no fija la identidad racial y el linaje tribal de nadie. No puede, en otras palabras, hacer a uno judaico si no desciende de Judá, o hacerlo efraimita, si no desciende de Efraín. Por consiguiente, los 144.000, siendo de los hijos de Jacob, no pueden ser de las naciones gentiles. Por lo tanto, en primer lugar, son descendientes lineales de Jacob, aunque

*No Necesariamente de la Actual Raza Judía
Identificable*

Las diez tribus (el reino de Israel) fueron arrastradas, esparcidas por las ciudades de los medos (2^a Reyes 17: 6), y tan completamente sumergidas en el mar de la vida de las naciones circundantes, y asimiladas, que se perdieron totalmente de vista, racialmente, para el cálculo humano.

Del mismo modo, las dos tribus (el reino de Judá) fueron llevadas a Babilonia,

con sólo unos pocos que regresaron a Jerusalén después de que se cumplieron los setenta años de su cautiverio, una multitud también de ellos perdió su identidad.

Entonces, también, la iglesia cristiana primitiva estaba compuesta sólo por judíos: los apóstoles, los 120 en el aposento alto (Hechos 1: 15), y los 3.000 que se convirtieron el día de Pentecostés (Hechos 2: 41) eran todos judíos, como lo fueron, de hecho, prácticamente todos los que "se añadían cada día" durante los primeros tres años y medio después de la crucifixión (Daniel. 9: 26, 27; Hechos 2: 47). E incluso después de que este período terminara, y los apóstoles fueran comisionados para llevar el evangelio a los gentiles (Hechos 13: 46), muchos más judíos se convirtieron en cristianos, y posteriormente, como cristianos más que como judíos, fueron esparcidos entre las naciones.

Claramente, por lo tanto, en cada caso la mayoría de los hijos de Jacob perdieron su distinción racial. Sin embargo, como el Señor siempre ha guardado las genealogías de todas las naciones, especialmente de los hijos de Jacob, Él, como ha prometido, "hará mención de Rahab y Babilonia a los que me conocen; he aquí Filistea, y Tiro, con Etiopía; este hombre nació allí. Y de Sión se dirá: Este y aquel hombre nacieron en ella; y el Altísimo mismo la establecerá. El Señor contará, cuando escriba el pueblo, que este hombre nació allí. Selah". Salmo 87: 4 al 6.

Así, tan obvio como extraño es el hecho de que nadie hoy en día, sino el judío reconocido

puede responder por su ascendencia, con el resultado de que los 144.000 pueden ser reunidos de casi toda nación, tribu, lengua y pueblo, ¡y aun así ser de los hijos de Jacob!

"Y sucederá en aquel día", dice la Palabra de la profecía a este respecto, "que el Señor volverá a poner Su mano por segunda vez para recuperar el remanente de Su pueblo, que habrá quedado, de Asiria, y de Egipto, y de Patros, y de Cus, y de Elam, y de Sinar, y de Hamat, y de las islas del mar. Y levantará una bandera para las naciones, y reunirá a los desterrados de Israel y reunirá a los dispersos de Judá desde los *cuatro rincones de la tierra*. Y acontecerá en aquel día que el Señor batirá desde el cauce del río hasta la corriente de Egipto, y seréis reunidos uno por uno, oh, hijos de Israel". Isaías 11: 11, 12; 27: 12.

Por lo tanto, ya que la historia, la lógica y las Escrituras combinan sus evidencias para probar incondicionalmente que Dios ha preservado la genealogía de la rama elegida de la raza humana hacia adelante desde Adán hasta Noé (Mateo 1: 1 al 17), y hacia atrás desde Jesús hasta Adán (Lucas 3: 23 al 38), debe, entonces, por una razón consistente, haber preservado también la identidad de los elegidos de hoy. Y esto, como vemos, es precisamente lo que ha hecho al designar el linaje de los 144.000 como "de todas las tribus de los hijos de

Israel". Apocalipsis 7: 4. Y aunque no sepamos lo que somos, y no podamos decirlo nunca por nosotros mismos, Aquel que lo sabe todo sobre nosotros, hasta el último cabello de cada cabeza, conoce nuestra ascendencia precisa, aunque los que hemos de ser reunidos de la semilla de Jacob somos, dice el profeta, como "la arena del mar", mientras que, comparativamente hablando, la raza judía identificable de hoy, no es más que un puñado para las naciones, y por lo tanto no puede ser hoy aquella a la que se aplican

Los Términos Israel, Efraín, José.

Volviendo por un momento al enfoque histórico de nuestro tema, recordamos que después de la muerte de Salomón, la nación israelita (las doce tribus) se dividió en dos reinos separados (1^a Reyes 11: 11, 12; 12: 19, 27). El reino de las diez tribus, que ocupaba la porción septentrional de la tierra prometida, se llamaba "Israel", también Efraín, y ocasionalmente la casa de José: "Israel", por su mayoría de tribus; Efraín (Isaías. 11: 13), porque sus reyes procedían de Efraín; y José (Ezequiel 37: 16), porque era el padre de Efraín. Pero el reino de las dos tribus, que ocupaba la porción sur, fue llamado "Judá", porque sus reyes eran de la tribu de Judá, y por lo tanto sus descendientes son llamados "judíos". El término "Israel", en consecuencia, se aplica a menudo sólo a las diez tribus. Por lo tanto, cuando en lo sucesivo el lector encuentre en estas páginas los términos "Judá", "Israel", "Efraín" y

"José", comprenderá precisamente a quién designan, y así, a medida que avancemos, entenderá mejor el plan de Dios para la reunión de las doce tribus de Israel, y para reunir las en

Un Gran Reino.

"El reino de los cielos", dijo Cristo, "es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual, a la verdad, es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las plantas, y se convierte en árbol, de modo que las aves del cielo vienen y se posan en sus ramas". Mateo 13: 31, 32. "Pero el número de los hijos de Israel será como la arena del mar, que no se puede medir ni contar; y sucederá que en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois Mi pueblo, allí se les dirá: Vosotros sois los hijos del Dios vivo." Oseas. 1: 10.

Al escuchar las enseñanzas de Cristo, y luego rechazarlas y crucificarlo, la nación judía trajo sobre sus cabezas la condena que Dios pronunció sobre ellos cuando a través de su profeta declaró: "Vosotros no sois mi pueblo, y no seré vuestro Dios", aunque al mismo tiempo, en su gran misericordia, dejó que se escribiera la promesa: "En el lugar donde se les dijo [al antiguo Israel]: No sois Mi pueblo, allí se les dirá [al antiguo Israel]: Sois hijos del Dios vivo". (Véase Romanos 9: 24 al 26).

Así que, felizmente, el mismo pueblo, Israel y Judá, que fueron desechados y dispersados, "en aquel día" (nuestro tiempo) serán readmitidos y "reunidos, y se designarán una sola cabeza, y subirán de la tierra." Oseas. 1: 11.

Habiendo permanecido "muchos días sin rey" (su suerte desde los días de su cautiverio en Babilonia hasta este mismo día), "los hijos de Israel... después" (en algún momento del futuro), dice la Escritura, "... volverán, al Señor su Dios, y a David su rey; y temerán al Señor y Su bondad en los últimos días". Oseas. 3: 4, 5.

Pero como David, el rey del antiguo Israel había estado muerto por muchos años cuando se hizo esta profecía, y como nunca se ha cumplido, él era el tipo del David que vendría.

En consecuencia, son aquellos que "temen al Señor y Su bondad [los israelitas cristianos] en los últimos días" (nuestro tiempo), quienes nombrarán una "cabeza" o "rey" - el David antitípico.

(Para un estudio completo de Oseas 1 y 2, lea nuestro tratado N°. 4, Las Últimas Noticias para la Madre).

De los hechos claros en los párrafos anteriores, vemos que los hijos de Israel, dispersos y sin rey estos "muchos días", han de "regresar", no como judíos, sino como cristianos. Esta consolidación de

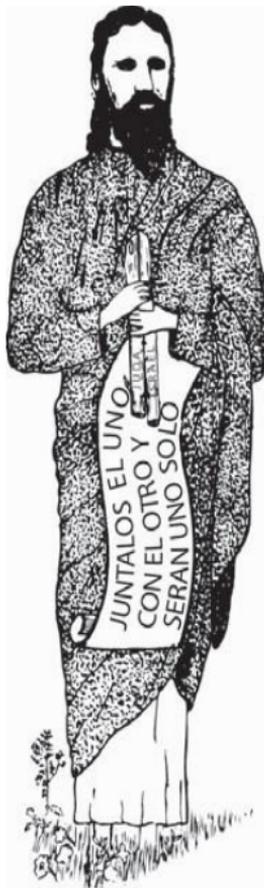
los dos antiguos reinos, Judá e Israel, se expone en el simbolismo,

Los Dos Palos Unidos.

"Tú, hijo de hombre", dice el Señor, "tómame un palo y escribe en él: Para Judá y para los hijos de Israel, sus compañeros; luego toma otro palo y escribe en él: Para José, el palo de Efraín y para toda la casa de Israel, sus compañeros; y júntalos uno con otro en un solo palo, y serán uno en tu mano.

"Y cuando los hijos de tu pueblo te hablen diciendo: ¿No nos mostrarás lo que quieres decir con esto? Di





a ellos: Así ha dicho el Señor Dios: He aquí que yo tomo el palo de José, que está en la mano de Efraín, y las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con él, con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán uno *en Mi mano*.

"Y los palos en los que escribas estarán en *tu mano* ante sus ojos. Y

diles: Así ha dicho el Señor Dios: He aquí que yo tomo a los hijos de Israel de entre los paganos a los que han ido, y los reuniré de todas partes, y los traeré a su propia tierra: y los haré una sola nación en la tierra, sobre los montes de Israel, y un solo rey será para todos ellos; y no serán más dos naciones, ni estarán más divididos en dos reinos: Ni se contaminarán más con sus ídolos, ni con sus cosas detestables, ni con ninguna de sus transgresiones; sino que los salvaré de todas sus moradas, en las que pecaron, y los limpiaré; así serán Mi pueblo, y yo seré su Dios. Y Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán *un solo pastor*; y andarán en Mis juicios, y observarán Mis estatutos, y los pondrán por obra. Y habitarán en la tierra que di a Mi siervo Jacob, en la que habitaron vuestros padres; y habitarán en ella ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y Mi siervo David será su príncipe para siempre." Ezequiel 37: 16 al 25.

Esta profecía ilustrada apenas necesita ser interpretada, ya que prácticamente se explica por sí misma: muestra que los dos antiguos reinos, Judá e Israel, se reunirán aún de entre los "paganos", entre los que han estado dispersos durante mucho tiempo, y que volverán a ser una gran

nación - "un reino, que nunca será destruido".
Daniel. 2: 44.

"Además", dice el Señor, "Yo haré un pacto de paz con ellos; será un pacto eterno con ellos; y Yo los colocaré, y los *multiplicaré*, y pondré Mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi tabernáculo estará con ellos; sí, Yo seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo. Y los paganos sabrán que Yo, el Señor, *santifico* a Israel, cuando Mi santuario esté en medio de ellos para siempre".
Ezequiel 37: 26 al 28.

Puesto que Dios dice que los "multiplicará" cuando vuelvan a ser un reino, y que "los paganos sabrán que Yo, el Señor, santifico a Israel", y puesto que no puede "multiplicar" ni "santificar" después del fin del tiempo de gracia, los dos antiguos reinos deben necesariamente, entonces, ser restaurados y consolidados durante el tiempo de gracia -

"Los Tiempos de Restitución".

Siendo los 144.000 los "primeros frutos", debe haber, por tanto, segundos frutos, pues donde hay primeros, debe haber también segundos. Y como las primicias son los "siervos de Dios", posteriormente deben ser enviados a todas las naciones para recoger los segundos frutos (Isaías 66: 19, 20) - la gran multitud (Apocalipsis 7: 9) que Juan vio después de ver el sellamiento de los 144.000. (Para un estudio detallado de este tema, - los 144.000 y la

gran multitud, -véase nuestro Tratado No. 1, *¡Pre Undécima Hora Extra!; La Vara del Pastor*, Vol. 1).

El hecho de que "en sus bocas no se halló engaño" (Apocalipsis 14: 5), demuestra claramente que no han de proclamar nada más que la pura verdad evangélica, y hace que sus palabras sean tan autorizadas y obligatorias como las palabras escritas de los profetas y de los apóstoles. De hecho, estas primicias están investidas de un poder y una autoridad aún mayores: "En aquel día el Señor defenderá a los habitantes de Jerusalén; y el que sea débil entre ellos en aquel día será como David; y la casa de David será *como Dios*, como el ángel del Señor delante de ellos". Zacarías 12: 8.

También "en aquel día", dice además Zacarías, "habrá una fuente abierta a la casa de David y a los habitantes de Jerusalén para el pecado y la inmundicia." Zacarías 13: 1.

Cuando esta fuente "*para el pecado y la inmundicia*" se abra finalmente "*a la casa de David*", se verá la evidencia suprema de que la consolidación de los dos reinos es un hecho consumado, y que ha llegado el momento de la proclamación del evangelio en todo el mundo.

Y "acontecerá en aquel día, dice el Señor de los ejércitos, que cortaré de la tierra los nombres de los ídolos, y nunca más serán recordados; y

también Haré que los profetas y el espíritu inmundo salgan de la tierra". Zacarías 13: 2. Es decir, en el momento en que se establezca este reino anunciador del evangelio, será una iglesia sin engaño - libre de todos los idólatras y falsos maestros. Y será alimentada por "un solo pastor... Mi siervo David; él los apacentará, y él será su pastor. Y Yo, el Señor, seré su Dios, y Mi siervo David un príncipe entre ellos". Ezequiel 34: 23, 24.

Cuando el Señor tome así "las riendas en sus propias manos" (*Testimonios para los ministros*, página. 300), y vuelva a regir la iglesia como un gobierno teocrático (en los últimos días), "sucederá", como dice Isaías, "... que el monte de la casa del Señor será establecido en la cumbre de los montes, y será exaltado sobre los collados, y todas las naciones acudirán a él. Y muchos pueblos irán y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y Él nos enseñará Sus caminos, y andaremos por Sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor. Y Él juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y convertirán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra." Isaías 2: 2 al 4.

Así que, con la llegada de este reino eterno, y la consecuente restitución de

todas las cosas, habrá, por un lado, un gran despertar entre las naciones; desechando vastos almacenes de implementos de guerra que han estado acumulando durante años, tratarán de subir y convertirse en súbditos del reino, y unirse a los ejércitos del Señor, permitiéndole luchar por ellos; mientras que, por otro lado, habrá febriles preparativos de guerra entre los que se niegan a despertar: lanzando todo a un programa de súper armamento, convierten hasta sus implementos agrícolas en armas de guerra contra el reino de Cristo - Su iglesia (Joel 3: 9 al 12; Zacarías. 12: 3).

"Por tanto, tus puertas estarán siempre abiertas; no se cerrarán ni de día ni de noche, para que los hombres traigan a ti las fuerzas de los gentiles, y para que sus reyes sean traídos. También los hijos de los que te afligieron se inclinarán ante ti; y todos los que te despreciaron se postrarán a las plantas de tus pies; y te llamarán: La ciudad del Señor La Sión del Santo de Israel". Isaías. 60: 11, 14. (Para un estudio más detallado de esta fase del tema, véase *La Vara del Pastor*, Volumen 1, páginas 173 a la 181, donde se explica "Miqueas cuatro". Y como ejemplo típico de cómo la batalla es del Señor, léase 2^a Crónicas 20: 15, 19, 24 al 30). Pero estando lejos, muy lejos, de tan alto y santo estado,

La Iglesia Debe Ser Purificada.

Ningún cristiano de cualquier fe puede negar honestamente la necesidad de purificación de la iglesia. Y

como el Señor nunca hace nada sin advertir a Su iglesia, le envía ahora el mensaje de purificación, a fin de darle un anticipo de la gloria futura, de modo que cuando el clarín del cielo para la reforma siga resonando entre Su pueblo, éste tenga un agudo gusto por Su verdad, y se entregue de todo corazón a la obra de la reforma, justo ahora que Él está exponiendo claramente ante ellos Su plan para el establecimiento de Su reino con los consiguientes resultados para los pecadores. Los que presten atención implícita al llamado, tendrán un deseo irresistible de alinearse plenamente y de que el Señor los separe del pecado y de los pecadores. Sólo ellos recibirán el sello de Dios y como primicias del reino, 144.000 poderosos, estarán con el Cordero en el "Monte Sión".

Tal estado de santidad causará hoy, al igual que en el pasado, que el dragón se enoje contra la mujer, para hacer también ahora la guerra contra su remanente (Apocalipsis 12: 17), un conflicto que se describe además en las palabras:

"Vi a cuatro ángeles de pie sobre las cuatro esquinas de la tierra [en el momento del sellamiento de los 144.000], sujetando los cuatro vientos de la tierra para que el viento no soplara sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Y vi a otro ángel que subía del oriente, teniendo el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño

a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes". Apocalipsis 7: 1 al 3.

Aquí se presentan dos destrucciones que están a punto de ocurrir: una por parte de los vientos, la otra por parte de los ángeles; y dos mandatos a los ángeles: uno, que contengan los vientos, que no soplen "sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol" (Apocalipsis 7: 1); el otro, que los ángeles se abstengan de dañar "la tierra, ... el mar" y "los árboles", hasta que los siervos de Dios sean sellados. Apocalipsis 7: 2, 3). Puesto que, por lo tanto, tan pronto como los siervos de Dios sean sellados, tanto los vientos como los ángeles comenzarán a hacer daño, surge la pregunta de qué representan la obra de los vientos y la obra de los ángeles: ¿lucha política o algo más? Como las naciones siempre han estado en guerra, este doble trabajo de herir no podría representar la lucha política. Y como Jesús dice que en el tiempo del fin "se levantará nación contra nación, y reino contra reino" (Mateo. 24: 7), está claro que el daño de los vientos, y también el daño de los ángeles, ambos retenidos hasta que los 144.000 sean sellados, deben ser figurativos de la retención del "tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo nación". Daniel. 12: 1. Por lo tanto, el hecho de que Dios retenga los cuatro vientos es el hecho de que retiene la actividad de la imagen de la bestia (Apocalipsis 13: 15 al 17) contra los santos, mientras que el hecho de que retenga a los cuatro ángeles para que no hagan daño es el hecho de que retiene la ejecución de su

venganza (Isaías 63: 1 al 4; Jeremías 51: 18) sobre los pecadores que perturban a la iglesia, hasta que se complete el sellamiento de los 144.000. Al estar acopladas, estos dos daños traen un tiempo de angustia como nunca lo ha habido.

Por lo tanto, Apocalipsis 7: 1 al 3 revela un conflicto doble: los hombres malvados contra Dios (el soplo de los vientos) y Dios contra ellos (los ángeles que los hieren). Pero, aunque el soplo de los vientos y el daño de los ángeles después de que los siervos de Dios sean sellados, traerá el "tiempo de angustia", sin embargo "todo el que se encuentre escrito en el libro" "será liberado." Daniel. 12: 1.

De estos hechos vemos que este tiempo de angustia se retrasa para salvaguardar el sellamiento de los 144.000 siervos, no sea que ellos, "los elegidos", sean llevados a adorar la imagen de la bestia, o sean muertos por negarse.

Puesto que "en el Apocalipsis se reúnen y terminan todos los libros de la Biblia" (Los Hechos de los Apóstoles, página. 467), el sellamiento de los siervos de Dios (Apocalipsis 7) debe encontrarse necesariamente también en las profecías. En el capítulo noveno de Ezequiel se prevé el marcado de los que suspiran y lloran "por todas las abominaciones que se hacen en medio de ellos" (en Judá y en Israel), y la matanza de los que no suspiran y lloran así. Y el hecho de que Dios no haya tomado en ningún momento a los pecadores de entre los justos en Judá y en Israel, muestra que esta profecía de

la purificación por la matanza nunca se ha cumplido. Por lo tanto, como el marcado es lo mismo que el sellamiento, la matanza de los ángeles es lo mismo que el hacer daño por los ángeles.

Este hacer daño y sellar que vio Juan, y la matanza y el marcado que vio Ezequiel se identifican de nuevo como uno y el mismo: "Este sellado de los siervos de Dios es el mismo que se mostró a Ezequiel en visión". - *Testimonios para los Ministros*, página 445; *Testimonios*, Volumen 5, página 196; Volumen 3, página 296.

Aunque el marcado y la matanza (Ezequiel 9) incluyen sólo a la iglesia, -Judá e Israel-, el hacer daño por los vientos y el hacer daño por los ángeles (Apocalipsis 7) incluyen todo el mundo - tanto "la tierra" como "el mar", cada uno de los cuales es indicativo de una localidad diferente: el mar, en el reino de la naturaleza el almacén (hogar) de las aguas, es por lo tanto en el reino de los símbolos el lugar de nacimiento de las naciones - el Viejo Mundo, la tierra, lo opuesto al mar, es correspondientemente un dominio alejado del Viejo Mundo. Para Juan se encuentra en el símbolo de la bestia de dos cuernos que sale, no del mar, sino "de la tierra" (Apocalipsis 13: 11), el único lugar donde crecen naturalmente los árboles. Y como según Daniel 4: 20 al 22, los árboles son figurativos de los gobernantes, por lo tanto, los árboles en este caso representan "los ancianos... ante la casa" (Ezequiel 9: 6) - un hecho que revela que, en este período, la sede de la iglesia está en el dominio de la bestia de dos cuernos - el Nuevo Mundo, "la tierra".

A la luz de los claros hechos que tenemos ante nosotros, vemos que el principal objetivo del sellamiento o marcado de los siervos de Dios es limpiar a la iglesia del pecado y de los pecadores, para que pueda ser capaz de mantenerse fuerte contra la imagen de la bestia en el tiempo de la angustia; y que cuando esta obra de purificación se haya completado, "sucederá que el que quede en Sión, y el que permanezca en Jerusalén, serán llamados santos, todos los que estén inscritos entre los vivos de Jerusalén: cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sión, y haya purificado la sangre de Jerusalén de en medio de ella con espíritu de juicio y con espíritu de fuego." Isaías. 4: 3, 4.

Cuando esta "obra especial de purificación, de eliminación del pecado en el pueblo de Dios" se haya cumplido, entonces "la iglesia entrará en su conflicto final. Hermosa como la luna, clara como el sol y terrible como un ejército con estandartes, ha de salir a todo el mundo, venciendo y para vencer". - *El Conflicto de los Siglos*, página 478; *Profetas y Reyes*, página 535.

"Y el Señor creará sobre toda morada del monte Sión, y sobre sus asambleas, una nube y un humo de día, y el resplandor de un fuego ardiente de noche; porque sobre toda la gloria habrá una defensa. Y habrá un tabernáculo para sombra en el tiempo de día del calor, y para lugar de refugio, y para cobertura de

la tormenta y de la lluvia". "Y los llamarán El pueblo santo, Los redimidos del Señor; y tú serás llamada, Buscada, Ciudad no abandonada". Isaías. 4: 5, 6; 62: 12.

"La iglesia entera, actuando como una sola, mezclándose en perfecta unión, ha de ser una agencia misionera viva y activa, movida y controlada por el Espíritu Santo". "Todo lo que los apóstoles hicieron, todo miembro de la iglesia debe hacerlo hoy". "Sus obreros verán entonces ojo a ojo, y se revelará el brazo del Señor, cuyo poder se vio en la vida de Cristo". - *Testimonios*, Volumen 8, página. 54; Volumen 7, página. 34; Volumen 9, página. 27.

Entonces sucederá, dice el Señor, que "santificaré Mi gran nombre, que fue profanado entre las naciones, que vosotros habéis profanado en medio de ellas, y las naciones sabrán que Yo soy el Señor, dice el Señor Dios, cuando sea santificado en vosotros ante sus ojos. Porque os tomaré de entre las naciones y os recogeré de todos los países, y os llevaré a vuestra tierra.

"Entonces rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpios; de toda vuestra suciedad y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Y Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré el corazón de piedra de vuestra carne, y os daré un corazón de carne. Y pondré Mi Espíritu dentro de vosotros, y os haré andar en Mis estatutos,

y guardaréis Mis juicios y los pondréis en práctica. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; y seréis Mi pueblo, y Yo seré vuestro Dios. También Os salvaré de todas vuestras impurezas; y Llamaré al maíz, y lo aumentaré, y no Os haré pasar hambre. Y Multiplicaré el fruto del árbol, y la cosecha del campo, para que no recibáis más afrenta de hambre entre los paganos.

"Entonces os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras no buenas, y os aborreceréis a vosotros mismos por vuestras iniquidades y abominaciones. No es por vosotros que hago esto, dice el Señor Dios, que se sepa: avergonzaos y confundíos por vuestros propios caminos, casa de Israel. Así ha dicho el Señor Dios: El día en que Yo os haya limpiado de todas vuestras iniquidades, también Yo os haré habitar en las ciudades, y los despojos serán edificados. Entonces los paganos que queden alrededor de vosotros sabrán que Yo, el Señor, construyo los lugares arruinados, y planto lo que estaba desolado: Yo, el Señor, lo he dicho y Yo lo haré". Ezequiel 36: 23 al 33, 36.

De nuevo: "Al limpiar el templo de los compradores y vendedores del mundo, Jesús anunció Su misión", en primer lugar, "de limpiar el corazón de la contaminación del pecado, -de los deseos terrenales, de los deseos egoístas, de los malos hábitos, que corrompen el alma" (*El*

Deseado De Todas Las Gentes, página 133); y, en segundo lugar, para limpiar a toda la iglesia del pecado y de los pecadores. Como dos veces (una en el cierre de la proclamación del reino por Juan el Bautista, y en la apertura de la dispensación evangélica, al comienzo del ministerio de Cristo, y otra en el cierre de Su obra y en la apertura de la de los apóstoles -*Testimonios Especiales para los Ministros*, N°. 7, página. 54) Limpió el templo de las prácticas impías por las que los judíos lo habían profanado (Juan 2: 15 16; Mateo 21: 12, 13), con lo cual dio dos veces la advertencia en tipo de que también en el cierre de la dispensación cristiana, limpiará dos veces Su iglesia: una vez en el sellamiento de los primeros frutos, los 144.000, y otra vez en el sellamiento de los segundos frutos, la "gran multitud". Apocalipsis 7: 1 al 9.

Puesto que ambas limpiezas, además, tuvieron lugar en la fiesta de la Pascua, y puesto que, también, a todos los que "no se habían santificado suficientemente" (2ª Crónicas. 30: 3; Éxodo. 12: 3 al 6) se les prohibió participar en la Pascua en el primer mes, pero se les permitió prepararse para ella y celebrarla en el segundo mes (Números. 9 al 11; 2ª Crónicas. 30: 13), de este modo se tipifica la purificación de la iglesia en dos secciones, mostrando así, una vez más, que hay dos reuniones, dos sellamientos, dos separaciones, dos compañías -primeros frutos y segundos frutos. (Para un estudio más detallado de los dos sellamientos, véase nuestro tratado N°. 1, Pre-Undécima Hora Extra, y para el antitipo de la Pascua, La Vara del Pastor, Volumen. 2, página. 256.)

"Debe haber", dice el Espíritu de Profecía, "una limpieza de las instituciones similar a la limpieza de Cristo del templo de antaño. 'Está escrito', dice el Señor, 'Mi casa será llamada casa de oración, pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones'. Hay en nuestras instituciones de hoy operaciones similares a las que tuvieron lugar en los atrios del templo en tiempos de Cristo; y todo el cielo está mirando... El Señor trabajará para purificar Su iglesia. Les digo en verdad, el Señor está a punto de dar vuelta y volcar en las instituciones llamadas por Su nombre. No puedo decir qué tan pronto comenzará este proceso de refinación, pero no se postergará por mucho tiempo. Aquel cuyo abanico está en Su mano limpiará Su templo de su contaminación moral. Él purificará a fondo Su era". - *Brethren in Responsible Positions*, septiembre de 1895.

En un anticipo parabólico de la purificación de la iglesia, Cristo declaró: ". . . los ángeles saldrán y separarán a los impíos de entre los justos" (Mateo 13: 49) - quitar a los impíos y dejar a los buenos; mientras que, en el Apocalipsis, dirigiéndose a los suyos en Babilonia, dice: "Salid de ella, pueblo mío" (Apocalipsis 18: 4) - llamando a los justos a salir y dejando a los impíos dentro. Los primeros son purificados al ser expulsados los impíos de entre ellos; los segundos, al ser sacados de entre los impíos.

También hay dos parábolas distintas de los talentos (Mateo 25: 15 al 30; Lucas 19: 13 al 27),

ambos entran en el cuadro de forma señalada en su escenario actual. En uno, hay tres siervos; en el otro, diez siervos. Esta diferencia significativa muestra que la primera tiene sólo una aplicación local, mientras que la segunda tiene una aplicación mundial (mostrando de paso, como lo hace La Vara del Pastor, Volumen. 2, páginas. 85, 86, que, en las Escrituras, el número "diez" representa la universalidad, y el número "tres" la Trinidad en la iglesia).

Estas verdades inalterables del tipo y la parábola y "la palabra de Su testimonio", nos ponen frente a la solemne realidad de que hemos llegado al tiempo de la antitípica pascua y limpieza del templo, y a la cosecha del mundo, - "el grande y terrible día del Señor". El Espíritu de Dios nos pide "con terrible solemnidad, 'Prepárense, prepárense, prepárense', porque la feroz ira del Señor está por venir. Su ira va a ser derramada, sin mezcla de misericordia, y vosotros no estáis preparados. Rasgad el corazón, y no el vestido". - *Primeros Escritos*, página 119.

Oh, que nadie se engañe pensando que después del fin del tiempo de gracia, o después de la segunda venida de Cristo (después de que los pecadores del mundo hayan sido destruidos), la iglesia de Dios alcanzará la norma exaltada de carácter, y el alto cargo, designado por el cielo, y será purificada del pecado y de los pecadores. Por el contrario, "en aquel día" (antes de que los pecadores del mundo hayan

sido destruidos), dice el Señor, "haré de Jerusalén una piedra pesada para todos los pueblos; todos los que se carguen con ella serán despedazados, aunque se reúnan contra ella todos los pueblos de la tierra. En aquel día el Señor defenderá a los habitantes de Jerusalén; y el que sea débil entre ellos en aquel día será como David; y la casa de David será como Dios, como el ángel del Señor delante de ellos. Y sucederá en aquel día, que Yo procuraré destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén." "En aquel día estará sobre las campanas de los caballos, SANTIDAD AL SEÑOR; y las vasijas en la casa del Señor serán como las copas delante del altar. Y toda vasija en Jerusalén y en Judá será santa para el Señor de los ejércitos; y todos los que sacrifican vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y en aquel día no habrá más Cananeo en la casa del Señor de los ejércitos." Zacarías 12: 3, 8, 9; 14: 20, 21.

Estos versículos declaran expresamente que la iglesia será "como Dios, como el ángel del Señor delante de ellos", durante el tiempo de angustia, cuando las naciones se reúnan contra ella y el Señor en venganza las hiera entonces. Mientras esta secuencia de eventos tiene lugar, "todos los que sacrifican" (un acto que se realiza antes del cierre de la gracia) serán santos, y "no habrá

más cananeo en la casa del Señor".

Todo verdadero estudiante de la Biblia sabe que la iglesia debe alcanzar esta pureza de corazón y carácter y posición, no después, sino antes de que la obra mediadora de Cristo haya terminado y antes de que el "sacrificio" haya cesado. Todos esos estudiantes saben también que Dios no puede manifestar Su gran poder para defenderlos en el tiempo en que "todos los pueblos de la tierra se reúnen contra" ellos, ni otorgarles Su Espíritu como lo hizo con los primeros Cristianos en el día de Pentecostés, si hay pecadores entre Su pueblo, y si toda la iglesia no está "unida" (Hechos 2: 1), "vestida con la armadura de la justicia de Cristo...". "Hermosa como la luna, clara como el sol, y terrible como un ejército con estandartes" - como lo fue la iglesia apostólica, sobre la cual el Espíritu descendió como un "viento impetuoso". Hechos 2: 2.

"*Sólo aquellos*", dice el Espíritu de Profecía, "que hayan resistido y vencido la tentación por medio de la Fuerza del Poderoso, se les permitirá tomar parte en la proclamación de este mensaje cuando se haya convertido en el Fuerte Clamor". - *Review and Herald*, 19 de noviembre de 1908.

Y para que el Fuerte Clamor no falle en sonar a tiempo o del todo, los que no han vencido, los que "habían traicionado su cometido", -- "los hombres ancianos aquellos a los que Dios había dado gran luz, y que habían permanecido como guardianes de los intereses

espirituales del pueblo", - deben ser eliminados. "Esto se expone convincentemente en la ilustración que hace el profeta de la última obra bajo la figura de los hombres que tienen cada uno un arma de matanza en la mano". - *Testimonios*, Volumen. 3, página. 295. "Hombres, doncellas y niños pequeños, todos perecen juntos". Id., Volumen. 5, página. 196.

Confrontados con la imponente certeza de la inminente purificación, sellamiento y posterior gloria de la iglesia, nos apresuramos a enfrentar la *Condición de la Iglesia Justo Antes de la Purificación.*

"¿Qué mayor engaño puede sobrevenir a las mentes humanas que la confianza de que están en lo correcto, cuando están todas equivocadas! El mensaje del Testigo Verdadero encuentra al pueblo de Dios en un triste engaño, aunque honesto en ese engaño. No saben que su condición es deplorable a los ojos de Dios. Mientras los destinatarios se halagan a sí mismos diciendo que están en una condición espiritual exaltada, el mensaje del Testigo Verdadero rompe su seguridad con la sorprendente denuncia de su verdadera condición de ceguera espiritual, pobreza y miseria. El testimonio, tan cortante y severo, no puede ser un error, pues es el Testigo Verdadero quien habla, y Su testimonio debe ser correcto". - *Testimonios*, Volumen. 3, páginas. 280, 282.

"¿Quién puede decir con verdad: 'Nuestro oro ha sido probado en el fuego; nuestras vestiduras no han sido manchadas por el mundo'? Vi a nuestro Instructor señalando

a las vestiduras de la llamada justicia. Al quitárselas, dejó al descubierto la inmundicia que había debajo. Entonces me dijo: '¿No ves cómo han encubierto pretenciosamente su contaminación y su podredumbre de carácter? La casa de Mi Padre ha sido convertida en una casa de mercaderías, un lugar de donde se han ido la presencia y la gloria divinas. Por esta causa hay debilidad, y falta la fuerza". *Testimonios*, Volumen 8, página 261.

"Los hombres ancianos, aquellos a quienes Dios había dado gran luz, y que se habían mantenido como guardianes de los intereses espirituales del pueblo, habían traicionado su cometido... Estos perros mudos, que no quieren ladrar, son los que sienten la justa venganza de un Dios ofendido. Hombres, doncellas y niños pequeños, todos perecen juntos". - *Testimonios*, Volumen. 5, página. 196.

"Es difícil para aquellos que se sienten seguros en sus logros, y que se creen ricos en conocimiento espiritual, recibir el mensaje que declara que están engañados y necesitados de toda gracia espiritual. El corazón no santificado es 'engañoso sobre todas las cosas, y perverso'. " - *Testimonios*, Volumen. 3, página. 280.

"Hay muchos que no tienen el discernimiento de Josué, y que no poseen el deber especial de buscar los males, y de tratar prontamente los pecados que existen entre ellos. Que los tales no obstaculicen a los que tienen

la carga de este trabajo sobre ellos; que no se interpongan en el camino de los que tienen este deber que hacer. Algunos se empeñan en cuestionar, dudar y encontrar faltas, porque otros hacen la obra que Dios no les ha encomendado. Estos se interponen directamente en el camino para obstaculizar a aquellos sobre quienes Dios ha puesto la carga de reprender y corregir los pecados prevalecientes, para que su ceño se aparte de Su pueblo. Si se diera entre nosotros un caso como el de Acán, habría muchos que acusarían de tener un espíritu perverso y buscador de faltas a los que podrían hacer el papel de Josué en la búsqueda del mal. No se puede jugar con Dios, y sus advertencias son ignoradas impunemente por un pueblo perverso.

* * *

"El desagrado de Dios está sobre Su pueblo, y no manifestará Su poder en medio de él mientras existan pecados entre ellos, y sean fomentados por quienes ocupan cargos de responsabilidad.

"Los que trabajan en el temor de Dios para librar a la iglesia de estorbos, y para corregir males graves, a fin de que el pueblo de Dios vea la necesidad de aborrecer el pecado, y pueda prosperar en la pureza, y para que el nombre de Dios sea glorificado, se encontrarán siempre con influencias resistentes de los no consagrados". Sofonías describe así el verdadero estado de esta clase, y los terribles juicios que les sobrevendrán:

"Y sucederá en aquel tiempo, que escudriñaré a Jerusalén con lámparas,

y castigaré los hombres que están establecidos sobre sus sedimentos; que dicen en su corazón: El SEÑOR no hará bien, ni hará mal.' 'El gran día del SEÑOR está cerca, está cerca, y se apresura grandemente, la voz del día del SEÑOR; el valiente clamará allí amargamente' ...

"Cuando finalmente llegue la crisis, como seguramente sucederá, y Dios hable en favor de Su pueblo, los que han pecado, los que han sido una nube de oscuridad, y que se han interpuesto directamente en el camino de la obra de Dios en favor de Su pueblo, pueden alarmarse por lo mucho que han llegado a murmurar y a desanimar la causa; y, como Acán, aterrorizados, pueden reconocer que han pecado. Pero sus confesiones son demasiado tardías, y no son del tipo adecuado para beneficiarse a sí mismos, aunque puedan aliviar la causa de Dios...

"Aquellos que han estado casi toda su vida controlados por un espíritu tan ajeno al Espíritu de Dios como lo era el de Acán, serán muy pasivos cuando llegue el momento de una acción decidida por parte de todos. No pretenderán estar en ningún bando". - *Testimonios*, Volumen 3, páginas 299 a la 301.

"Nos hemos inclinado a pensar que donde no hay ministros fieles, no puede haber verdaderos cristianos; pero no es así. Dios ha prometido que donde los pastores no sean fieles, Él mismo se hará cargo del rebaño. Dios nunca ha hecho que el rebaño dependa

totalmente de los instrumentos humanos. Pero los días de purificación de la iglesia se aceleran. Dios tendrá un pueblo puro y verdadero. En la poderosa criba que pronto tendrá lugar, podremos medir mejor la fuerza de Israel. Las señales revelan que está próximo el tiempo en que el Señor manifestará que tiene su abanico en la mano, y que purificará a fondo Su terreno.

" . . . Aquellos que han confiado en el intelecto, el genio o el talento, no se pondrán entonces a la cabeza de las tropas. No han seguido al paso de la luz. Aquellos que han demostrado ser infieles no serán entonces los encargados del rebaño. En la última obra solemne, pocos grandes hombres serán empleados. Son autosuficientes, independientes de Dios, y Él no puede utilizarlos. El Señor tiene siervos fieles, que en el tiempo del zarandeo y la prueba serán expuestos a la vista. Hay personas preciosas ahora ocultas que no han doblado la rodilla ante Baal. Ellos no han tenido la luz que ha estado brillando en un resplandor concentrado sobre nosotros. Pero, puede ser que bajo un exterior áspero y poco atractivo se revele el brillo puro de un carácter cristiano genuino". - *Testimonios*, Volumen 5, páginas 75, 76.

La serie anterior de declaraciones muestra que la iglesia debe ser purificada antes de que el resto del pueblo de Dios sea reunido "de todos" los países. Entonces "en aquellos días, y en aquel tiempo, cuando haga volver la cautividad de Judá y de Jerusalén", dice el Señor: "Yo también

reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí pleitearé con ellas por Mi pueblo y por Mi heredad Israel, a quien han dispersado entre las naciones, y han dividido Mi tierra". Joel 3: 1, 2.

Pero para ser liberados del cautiverio, y para escuchar al Señor "pleitear... allí" por Su pueblo, uno no se atreve a despreciar ahora

Sus Súplicas.

Dicen: "Si un hombre abandona a su mujer, y ella se aleja de él y se convierte en la de otro hombre, ¿volverá a ella? ¿no será esa tierra muy contaminada? pero tú has jugado a la prostitución con muchos amantes; sin embargo, vuelve a Mí, dice el Señor. Alza tus ojos a los lugares altos, y mira dónde no te has prostituido. En los caminos te has sentado para ellos, como el árabe en el desierto; y has contaminado la tierra con tus prostituciones y con tu maldad. Por eso se han retenido las lluvias, y no ha habido lluvia tardía; y has tenido una frente de ramera, te has negado a avergonzarte. ¿No clamarás desde ahora a Mí, Padre Mío, Tú eres el Guía de mi juventud?

"Ve y proclama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, Israel rebelde, dice el Señor, y no haré caer Mi ira sobre ti; porque Yo soy misericordioso, dice el Señor, y no guardaré la ira para siempre. Sólo reconoce tu

iniquidad, con que te has rebelado contra el Señor tu Dios, y has esparcido tus caminos a los extraños debajo de todo árbol verde, y no has obedecido Mi voz, dice el Señor. Convertíos, hijos descarriados, dice el Señor, porque Yo me he casado con vosotros; y os tomaré a uno de una ciudad, y a dos de una familia, y Os llevaré a Sión; y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia. Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra, en aquellos días, dice el Señor, no dirán más: El arca del pacto de Dios; ni se acordarán de ella, ni la visitarán, ni se hará más. En aquel tiempo llamarán a Jerusalén el trono del Señor; y todas las naciones se congregarán en ella, en el nombre del Señor, en Jerusalén; y nunca más andarán según la imaginación de su malvado corazón. En aquellos días la casa de Judá caminará con la casa de Israel, y vendrán juntos de la tierra del norte a la tierra que di por herencia a vuestros padres." Jeremías 3: 1 al 4, 12 al 18.

Sin embargo, dice el Señor: "He aquí que yo os envío al profeta Elías antes de que venga el día grande y terrible del Señor; y él hará volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de

los hijos a sus padres, no sea que Yo venga a herir la tierra con una maldición". Malaquías. 4: 5, 6.

"He aquí que yo envío a Mi mensajero, y él preparará el camino delante de Mí; y el Señor, a quien vosotros buscáis, vendrá súbitamente a Su templo... Pero ¿quién podrá resistir el día de Su venida? ¿Y quién podrá estar de pie cuando Él aparezca? Porque Él es como fuego de refinador, y como jabón de lavadores; y se sentará como refinador y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los purificará como el oro y la plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia. Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será agradable al Señor, como en los días pasados y como en los años anteriores. Y Yo me acercaré a vosotros para juzgaros; y Yo seré pronto testigo contra los hechiceros, y contra los adúlteros, y contra los falsos juramentos, y contra los que oprimen al jornalero en su salario, a la viuda y al huérfano, y que desvían al extranjero de su derecho, y no Me temen, dice el Señor de los ejércitos. Porque Yo Soy el Señor, no cambio; por eso vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos."

"Aun desde los días de vuestros padres os habéis alejado de Mis ordenanzas, y no las habéis guardado. Volveos a Mí, y Yo me volveré a vosotros, dice el Señor de los ejércitos. Pero vosotros dijisteis: ¿En qué vamos a volvernos?"

"¿Robará algún hombre a Dios? Sin embargo, vosotros me habéis robado a Mí. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos

robado? En los diezmos y las ofrendas. Malditos seáis con maldición, porque me habéis robado, toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en Mi casa, y probadme ahora en esto, dice el Señor de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y os derramaré una bendición que no haya lugar para recibirla. Y reprenderé al devorador por vosotros, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo, dice el Señor de los ejércitos. Y todas las naciones te llamarán bendita, porque serás una tierra deliciosa, dice el Señor de los ejércitos.

"Vuestras palabras han sido duras contra Mí, dice el Señor. Pero vosotros decís: ¿Por qué hemos hablado tanto contra Ti? Habéis dicho: Es vano servir a Dios; ¿y de qué sirve que hayamos guardado Sus ordenanzas, y que hayamos andado tristes delante del Señor de los ejércitos? Y ahora llamamos dichosos a los soberbios; sí, los que obran la maldad son levantados; sí, los que tientan a Dios son incluso liberados.

"Entonces los que temían al Señor hablaban a menudo unos con otros; y el Señor escuchó, y lo oyó, y un libro de memoria fue escrito delante de Él para los que temían al Señor, y los que pensaban en Su nombre. Y ellos serán míos, dice el Señor de los ejércitos, en el día en que yo componga mis joyas; y los perdonaré, como un hombre perdona a su propio hijo que le sirve.

Entonces volveréis y discerniréis entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve". Malaquías. 3: 1 al 18.

"Por tanto, así ha dicho el Señor Dios: He aquí que yo pongo en Sión por fundamento una piedra, una piedra probada, una piedra angular preciosa, un fundamento seguro; el que creyere no se apresurará. También pondré el juicio en el cordel, y la justicia en la plomada; y el granizo barrerá el refugio de la mentira, y las aguas arrasarán el escondite.

"Y vuestro pacto con la muerte será anulado, y vuestro acuerdo con el hades no subsistirá; cuando pase el azote desbordante, entonces seréis hollados por él. Desde el momento en que salga os tomará; porque de mañana a mañana pasará, de día y de noche; y será una molestia sólo para entender el informe. Porque el lecho es más corto de lo que un hombre puede estirarse en él; y la cubierta más estrecha de lo que puede envolverse en ella. Porque el Señor se levantará como en el monte Perazim, se enfurecerá como en el valle de Gabaón, para hacer Su obra, Su extraña obra; y llevar a cabo Su acto, Su extraño acto. Ahora, pues, no os burléis, para que no se endurezcan vuestras ataduras; porque yo he oído del Señor, Dios de los ejércitos, una consumación, determinada sobre toda la tierra.

"Prestad oído, y oíd Mi voz; escuchad, y oíd Mi discurso". Isaías 28: 16 al 23.

Como "Dios ha prometido que donde los pastores no sean fieles, Él mismo se hará cargo del rebaño" (*Testimonios*, Volumen 5, página 75; *Testimonios para los Ministros*, página 300; Jeremías 3: 17), y como los descendientes de Jacob, convirtiéndose nuevamente en un reino, se nombran a sí mismos una cabeza (Oseas. 1: 11), "David su rey" (Oseas. 3: 5), "y buscan al Señor su Dios", es evidente que la iglesia en el tiempo del Fuerte Clamor del Mensaje del Tercer Ángel,

Será Una Teocracia.

"No se apartará el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se reunirá el pueblo". Génesis 49: 10.

"He aquí que un rey reinará con justicia, y príncipes gobernarán con juicio. Y ese varón será como escondite contra el viento, y como refugio contra la tempestad; como ríos de agua en un lugar seco, como la sombra de una gran roca en una tierra cansada." Isaías. 32: 1, 2.

"Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado; y el gobierno estará sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de la Paz. El aumento de su gobierno y de la paz no tendrá fin, sobre el

trono de David, y sobre Su reino, para ordenarlo y establecerlo con juicio y con justicia desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos lo realizará. El Señor ha enviado una palabra a Jacob, y ha iluminado a Israel". Isaías 9: 6 al 8.

"He aquí que el Señor Dios vendrá con mano fuerte, y Su brazo se enseñoreará de Él; he aquí que Su recompensa está con Él [entonces les dará el reino] y Su obra delante de Él [entonces reunirá a Su pueblo]." Isaías. 40: 10.

"Y saldrá una vara del tronco de Isaí", profetiza Isaías en representación figurativa de este glorioso triunfo del propósito de Dios, "y una Rama crecerá de sus raíces; y el Espíritu del Señor reposará sobre él, el Espíritu de sabiduría y de entendimiento, el Espíritu de consejo y de fuerza, el Espíritu de conocimiento y de temor del Señor; y lo hará de rápido entendimiento en el temor del Señor: y no juzgará según la vista de sus ojos, ni reprenderá según la escucha de sus oídos; sino que con justicia juzgará a los pobres, y reprenderá con equidad a los mansos de la tierra; y herirá la tierra; con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará a los impíos. Y la justicia será el cinturón de sus lomos, y la fidelidad el cinturón de sus riendas". Isaías 11: 1 al 5.

El Reino Ilustrado

"la salvación es de los Judíos"

Judíos y Gentiles Injertados



Isaí El Tronco

ISAÍAS 11

En esta ilustración se presentan tres personas: Isaí (el padre de David), la vara (David), y la Rama (Cristo). La relación muestra que David (la vara) no es Cristo (la Rama), pues la "vara" brotó del tallo

de Isaí, y la Rama de la vara - un hecho que se confirma en el grito de la multitud cuando Cristo entró en Jerusalén. Gritaron: "Hosana al hijo de David". Mateo 21: 15. Por lo tanto, es evidente que la "vara", que sale del tronco de Isaí, simboliza a David; y que la Rama, que sale de la vara, simboliza al hijo de David: Cristo.

Sobre esta "bandera" (Rama y vara) "reposará el Espíritu del Señor... el Espíritu de sabiduría y de inteligencia, el Espíritu de consejo y de fortaleza, el Espíritu de conocimiento y de temor del Señor; y lo hará de rápido entendimiento en el temor del Señor; y no juzgará según la vista de sus ojos, ni reprenderá según lo que oigan sus oídos; sino que con justicia juzgará a los pobres, y reprenderá con equidad a los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará a los impíos. Y la justicia será el cinturón de sus lomos, y la fidelidad el cinturón de sus riñones". Isaías 11: 2 al 5.

Así que, aunque la "bandera" emblematiza la conexión de tres personas (Isaí, la raíz; David la vara; y Cristo, la Rama), sin embargo, el poder y la sabiduría de Cristo es Su fuerza subyacente y controladora. Por eso dice Cristo: "Yo soy la raíz y el linaje de David, y la estrella resplandeciente de la mañana" (Apocalipsis 22: 16), lo que demuestra que Él lo es todo y en todo.

Por lo tanto, ya que del "tronco" de Isaí salió la "vara" (David), y de la vara brotó la Rama (Cristo), David, el rey visible, y Cristo, el invisible Rey de reyes, constituirán "en aquel día" -en nuestro tiempo- la "bandera", y "a ella buscarán los gentiles; y Su reposo [o Su lugar de reposo, -el lugar donde está la "vara" o la bandera- el reino] será glorioso". Sí, "haré glorioso el lugar de Mis pies" (Isaías 60: 13), dice el Señor.

"Y Yo pondré sobre ellos un solo pastor, y él los apacentará, Mi siervo David; él los apacentará, y él será su pastor. Y Yo, el Señor, seré su Dios, y Mi siervo David un príncipe entre ellos; Yo, el Señor, lo He dicho. Y Yo haré con ellos un pacto de paz, y haré cesar de la tierra a las malas bestias; y habitarán seguros en el desierto, y dormirán en los bosques." Ezequiel 34: 23 al 25.

Así, Su iglesia, o reino, se refleja de nuevo sin "mancha, ni arruga, ni cosa semejante" (Efesios. 5: 27), una teocracia de paz, seguridad e invencible, bajo el gobierno de un solo pastor y un rey: David, Su siervo. Pero el hecho de que muchos reyes reinaron sobre Israel puede dar lugar en la mente de algunos a la pregunta:

¿Por qué David Un Tipo?

Inevitablemente porque es el único que se ajusta perfectamente al antitipo - el liderazgo

en el tiempo del Fuerte Pregón del Mensaje del Tercer Ángel. Siendo esto así, se deduce necesariamente que Saúl, el primer rey que reinó sobre Israel, y que fue en gran parte responsable de la experiencia temprana de la vida de David, es un tipo del liderazgo de la iglesia en el período que precede al Fuerte Pregón - el liderazgo que fue levantado en 1844, y con el único propósito de reunir a los 144.000, las primicias del reino. En cada caso, el tipo coincide perfectamente con el antitipo.

Debido a su apariencia de rey, Saúl fue elegido por el pueblo, como recordará el lector, para ser su rey, a pesar de la desaprobación de Dios (1ª Samuel. 8: 7). Luego, finalmente, cuando Dios lo rechazó y ungió a David para que fuera rey en su lugar, se empeñó en retener el trono intentando matar a David, pero terminó, incluso antes de que David ascendiera a él, suicidándose deliberadamente (1ª Samuel. 31: 4).

El tiempo ya ha demostrado que la organización de los ASD está cumpliendo el tipo. Al preferir constituirse en sociedad y elegir a sus dirigentes por medio del voto del pueblo, han manifestado que no se han preocupado tanto por complacer a Dios siendo "un pueblo peculiar", como Él quería que fueran, sino que se han complacido a sí mismos siendo lo más parecido posible a las otras denominaciones, así como en el tiempo de Saúl el pueblo quería ser como las naciones de alrededor

(1ª Samuel. 8:5, 7). Y aunque elegidos por el pueblo, los oficiales de la Conferencia General fueron aceptados por Dios para ser los gobernantes de Su pueblo ahora, como lo fue Saúl antiguamente. Sin embargo, así como él traicionó su confianza al desobedecer la Palabra de Dios que le había dicho el profeta Samuel, la organización actual de la iglesia, "los hombres ancianos... delante de la casa", han, dice el profeta a la iglesia de hoy, "traicionado su cometido". - *Testimonios Volumen 5* página. 196. (Para un estudio más amplio del tema de la organización, véase nuestro Manual de Organización).

Hablando a los líderes de los ASD, la sierva del Señor dice: "No tienen derecho a administrar, a menos que administren en el orden de Dios. ¿Están bajo el control de Dios? ¿Ven su responsabilidad ante Él? . . . Que estos hombres estén en un lugar sagrado para ser la voz de Dios para el pueblo, como una vez creímos que era la Conferencia General, - eso es cosa del pasado. Lo que queremos ahora es la reorganización". - Boletín de la Asociación General, 34º período de sesiones, Vol. 4, Extra N° 1, 3 de abril de 1901, p. 25, Cols. 1 y 2.

Esta declaración reveladora demuestra de manera concluyente que después de la histórica reunión de Minneapolis en 1888, cuando los líderes rechazaron tanto el mensaje como el consejo que les fue dado (*Testimonios para los Ministros*, página 468) el Señor ya no consideraba a la Conferencia General como Sus

siervos, así como ya no consideraba a Saúl como rey sobre Israel después de que se apartó de los mandatos del Señor hacia él. Y ahora, habiendo concedido desde hace mucho tiempo la demanda popular de organizar la Conferencia General, en cumplimiento del tipo, Dios advierte que su indulgencia está llegando a su fin hoy como lo hizo entonces. Declara solemnemente el Espíritu de Profecía:

"Dios pide un reavivamiento espiritual y una reforma espiritual. A menos que esto ocurra, los tibios continuarán volviéndose más aborrecibles para el Señor, hasta que Él se niegue a reconocerlos como Sus hijos.

"Un reavivamiento y una reforma deben tener lugar bajo la ministración del Espíritu Santo. El reavivamiento y la reforma son dos cosas diferentes. El reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, un avivamiento de los poderes de la mente y el corazón, una resurrección de la muerte espiritual. La *reforma* significa una *reorganización*, un cambio de ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá el buen fruto de la justicia a menos que esté conectada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de hacer su obra señalada, y al hacer esta obra deben mezclarse". - *Cristo, Nuestra Justicia*, página. 154. Reimpreso de la *Review and Herald*, 25 de febrero de 1902. (1MS 149)

Así como la caída de Saúl se produjo por no obedecer al pie de la letra la Palabra del Señor,

y desde entonces excusando su desobediencia bajo el pretexto de que había dejado lo mejor del ganado para el sacrificio en la adoración a Dios, así el liderazgo actual, aunque se le ordenó que evitara todas las conexiones y caminos mundanos, y que evitara toda clase de negocios en el día de reposo, tales como la venta de literatura, el levantamiento de metas, etc., sin embargo, se conectó desobedientemente con el mundo y siguió en los caminos prohibidos, incluso hasta convertir la casa de Dios en una casa de mercaderías (*Testimonios*, Volumen 8, página 261). Luego, continuando con el estilo de Saúl, sostuvieron la justificación de este curso desobediente y profanador sobre la base de que tal práctica es una buena obra misionera. Pero, dice el Espíritu de Profecía:

"Se ha cometido un gran error por parte de algunos que profesan la verdad presente, al introducir mercancías en el curso de una serie de reuniones, y por su tráfico desviar las mentes del objeto de las reuniones. Si Cristo estuviera ahora en la tierra, expulsaría a estos vendedores ambulantes y traficantes, sean ministros o personas, con un azote de cuerdas pequeñas, como cuando entró en el templo antiguamente, 'y echó a todos los que vendían y compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas. Y les dijo: Está escrito: Mi casa será llamada casa de oración, pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones'. Estos traficantes podrían haber alegado como excusa que los artículos que ellos

tenían para la venta eran para ofrendas de sacrificio. Pero su objetivo era obtener ganancias, obtener medios, acumular.

"Se me demostró que, si las facultades morales e intelectuales no hubieran estado nubladas por hábitos de vida equivocados, los ministros y el pueblo habrían sido rápidos en discernir los malos resultados de mezclar las cosas sagradas con las comunes. Los ministros se han puesto de pie en el púlpito y han predicado un discurso sumamente solemne, y luego, al introducir mercancías y actuar como vendedores, aun en la casa de Dios, han desviado las mentes de sus oyentes de las impresiones recibidas, y han destruido el fruto de su labor." - *Testimonios*, Volumen 1, página 415.

Aunque reconoció a Samuel como profeta de Dios, Saúl al mismo tiempo desobedeció deliberadamente sus palabras; del mismo modo, aunque también reconoció a la hermana White como sierva de Dios, la Conferencia General, lamentablemente, está hoy, por el curso que sigue, negando su autoridad. Este hecho tan abierto se expone numerosas veces en el Espíritu de Profecía, siendo una declaración representativa:

"Aquellos que han confiado en el intelecto, el genio o el talento, no se pondrán entonces [después de la purificación] a la cabeza de las filas. No han seguido el ritmo de la luz. . . Son autosuficientes, independientes de Dios, y Él *no puede utilizarlos*. El Señor tiene siervos fieles, que, en el zarandeo,

el tiempo de prueba serán revelados a la vista". - *Testimonios*, Volumen 5, página 76.

"Si continúan en este estado, Dios los rechazará". - *Testimonios*, Volumen 6, página 426.

Así como la apariencia externa de Saúl sólo resultó, en consecuencia, en que fuera destronado por otro rey, así también los grandes hombres de hoy, los que están a la cabeza de la obra, y que confían en "el intelecto, el genio o el talento", serán reemplazados por aquellos que, aunque no tengan una apariencia externa pulida, deben ser "revelados a la vista" en este tiempo, como si revelaran "el puro brillo de un carácter cristiano genuino". (Para un estudio más detallado sobre el cambio de liderazgo, véase nuestro Tratado N° 2, *La Paradoja de la Advertencia*).

Así como Saúl, además, desafió a Dios al negarse a abdicar el trono, y al buscar la vida de Su ungido, el rey David, así ahora, al sonar la trompeta hoy, encontramos a la Conferencia General negándose a dejar que Dios tome las riendas en Sus propias manos (*Testimonios para los Ministros*, página 300), su intento de usurpar Su trono al determinar que han de gobernar la denominación hasta el fin de este mundo, y su aprovechamiento de toda oportunidad para echarnos de su medio, a fin de salvaguardar su control sobre ella. Los que están haciendo esto son aquellos a los que el profeta Ezequiel oyó decir proféticamente: "Esta ciudad es la caldera, y nosotros somos la carne". Ezequiel 11: 3. Ellos están haciendo ahora

todo lo posible para exaltarse y perpetuarse en el poder, y para deshacerse de aquellos que en el nombre del Señor han "publicado la paz", y les han traído las "buenas nuevas" de que "el malvado no pasará más a través de ti; es totalmente cortado." Nahum. 1: 15. Pero "esta ciudad no será", dice el Señor, "vuestra caldera, ni vosotros seréis la carne en medio de ella, sino que Yo os juzgaré en la parte de Israel." Ezequiel 11: 11.

Aquellos que deseen conocer la verdad por sí mismos en cuanto a la clase de trato que hemos recibido de manos de los dirigentes de la iglesia (como lo hizo David a manos de Saúl), pueden leer nuestro Tratado No. 7, *Cuente las evidencias de ambos lados antes de disparar a favor o en contra.*

Al rechazar el mensaje que les ha llegado con advertencias y reprimendas, y al continuar en sus malos caminos, nuestros hermanos están obligando al Señor a cortarlos con las armas de matanza de Ezequiel 9, a menos que se arrepientan inmediatamente. Aunque están en camino de suicidarse con Saúl, sin embargo, están diciendo en su corazón: "El Señor no hará el bien, ni hará el mal. Es demasiado misericordioso para visitar a su pueblo en el juicio. Así, la paz y la seguridad es el grito de los hombres que nunca más alzarán su voz como una trompeta para mostrar al pueblo de Dios sus transgresiones y a la casa de Jacob sus pecados. Estos perros mudos, que no quieren ladrar, son los que sienten la justa venganza de un

Dios ofendido. Hombres, doncellas y niños pequeños, todos perecen juntos". - *Testimonios*, Volumen 5, página 196.

Como Saúl, además, fue responsable de la muerte no sólo de sus hijos, sino también del pueblo (1ª Samuel 31: 6), así el ministerio será responsable de los "hombres, doncellas y niños pequeños" que no reciban el sello, y que consecuentemente perezcan en la matanza.

Sin embargo, a pesar de su gran pecado y su segura condena, David, el tipo, revela el hecho de que, aunque cortemos la falda de sus ropas mientras están amargados e iracundos contra nosotros, y nos están persiguiendo por los "corrales de las ovejas" (1ª Samuel. 24: 3, 4), o que podamos tomar "la lanza y la vasija de agua" de su "almohada" mientras están en "profundo sueño del Señor", o que podamos, cuando los encontremos dormidos dentro de la "trinchera", o cubriendo sus pies en nuestros escondites (1ª Samuel 26: 7 al 12), tenerlos a nuestra merced, con el poder y la oportunidad de hacerles mucho daño, sin embargo, en ningún caso los heriríamos en lo más mínimo, sino que nos haríamos amigos de ellos.

Y mientras nos persiguen, como Saúl persiguió a David, todos los que están en angustia, y todos los que están endeudados, y todos los que están descontentos, se unirán a nosotros, como también lo muestra el tipo (1ª Samuel 22: 2); mientras que todos los que no son "ni fríos ni calientes,... tibios" (satisfechos), están, con el ángel de la iglesia de los Laodicenses, en

peligro crítico de seguir siendo "desdichado y miserable, y pobre, y ciego y desnudo", y de ser, como consecuencia, "vomitado", rechazado - "cortado". - *Testimonios*, Volumen 6, página 426; Volumen 5, página 75; Volumen 1, página 175; Volumen 5, página 175.

En la exposición anterior, vemos que aquellos que responden a la voz del Buen Pastor, son tipificados por los seguidores de David, y que aquellos que no responden, son tipificados por Saúl y sus seguidores.

En la parábola de Lucas sobre la gran cena, Cristo vuelve a poner de manifiesto ambas clases. Por un lado, los simpatizantes de Saulo prefiguran en la parábola a los que se excusaban aduciendo que estaban demasiado ocupados con los afanes de esta vida, y que en consecuencia "de común acuerdo comenzaron a excusarse": El primero le dijo: "He comprado un terreno y tengo que ir a verlo: Te ruego que me disculpes. Y otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos: Te ruego que me disculpes. Y otro dijo: Me he casado con una mujer, y por eso no puedo ir". Por otra parte, los seguidores de David tipifican a los que se encontraban en "las calles y los callejones" de la ciudad: "los pobres, los mancos, los impedidos y los ciegos." Lucas 14: 17 al 24.

Inmediatamente después de que Saúl fuera informado por Samuel de que, debido a su infidelidad, Dios lo había rechazado como gobernante de Su pueblo, Samuel fue enviado en secreto a ungir

a David para que reinara en lugar de Saúl. Y aunque a Saúl se le dijo que el Señor lo había rechazado, se negó a abdicar, con el resultado de que los filisteos estaban acosando a su ejército, y estaban a punto de tomar el reino: El gigante Goliat "se levantó y gritó a los ejércitos de Israel, y les dijo: ¿Por qué habéis salido a dar la batalla? ¿no soy yo un filisteo, y vosotros siervos de Saúl? elegid un hombre por vosotros, y que baje a mí. Si él puede pelear conmigo y matarme, entonces seremos vuestros siervos; pero si yo lo venzo y lo mato, entonces seréis nuestros siervos y nos serviréis. Y el filisteo dijo: Hoy desafío a los ejércitos de Israel; dadme un hombre para que luchemos juntos. Cuando Saúl y todo Israel oyeron estas palabras del filisteo, se espantaron y tuvieron gran temor." 1ª Samuel. 17: 8 al 11.

Aunque no era más que un jovencito despreciado por sus hermanos, y de poca importancia para todos los demás, David le dijo a Saúl "Que ningún hombre desfallezca a causa de él; tu siervo irá a pelear con este filisteo. Y tomó su cayado en la mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en un saco de pastor que tenía, en un zurrón; y su honda estaba en su mano; y se acercó al filisteo. Y metiendo David su mano en el saco, tomó de allí una piedra, y tirándola con la honda, hirió al filisteo en la frente, y la piedra se le hundió en la frente; y él

cayó de cara en la tierra. Entonces David venció al filisteo con una honda y con una piedra, e hirió al filisteo y lo mató; pero no había espada en la mano de David. Entonces David corrió, y se puso sobre el filisteo, y tomó su espada, y la sacó de su vaina, y acabó con él, y le cortó la cabeza con ella. Y cuando los filisteos vieron que su campeón había muerto, huyeron". 1ª Samuel. 17: 32, 40, 49 al 51.

La victoria de David sobre el gigante contra el cual nadie podía hacer la guerra tipifica la victoria de la iglesia (la casa de David - Zacarías 12: 8), en el "tiempo de angustia cual nunca fue", sobre la bestia y su imagen (Goliat antitípico), respecto a cuya semejanza formidable el Revelador pregunta: "¿Quién es como la bestia? ¿Quién puede hacer la guerra contra ella?" El gigante Goliat, en consecuencia, representa a los que ahora desafían a los siervos de Dios, y que conformarán la Imagen de la Bestia, ese sistema religioso-político que desafiará a los ejércitos del Señor, y emitirá un decreto "para que ningún hombre pueda comprar o vender, sino el que tenga la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre... y hacer que todos los que no adoren la imagen de la bestia sean muertos". Apocalipsis 13: 17, 15.

Pero "en aquel día", dice el Señor, "pondré a Jerusalén como piedra pesada para todos los pueblos; todos los que se carguen con

ella serán despedazados, aunque todos los pueblos de la tierra se reunirán contra ella. En aquel día el Señor defenderá a los habitantes de Jerusalén; y el que sea débil entre ellos en aquel día será como David; y la casa de David será como Dios, como el ángel del Señor delante de ellos". Zacarías 12: 3, 8.

Las cinco piedras lisas en la bolsa de David, con una de las cuales mató a Goliat, tipifican el poder quintuple en la bolsa del pastor antitípico (la Biblia), con una parte de la cual Dios herirá hoy a la bestia y a su imagen, las naciones - el Goliat antitípico. Y como sabemos que es por medio de Su Palabra, en forma de un mensaje, que Él herirá a las naciones, entonces obviamente las cinco piedras lisas representan cinco mensajes, el último de los cuales es para herir a la bestia, destruir su imagen, y liberar al pueblo de Dios del temor de los paganos.

Así que como las cinco piedras en la bolsa del pastor son figurativas de cinco mensajes, los mensajes, por lo tanto, están necesariamente registrados en alguna parte de la Biblia. Están en la parábola de la viña de Cristo: la primera, a la hora "temprana" (el sistema ceremonial); la segunda, a la "hora tercera" (la crucifixión y resurrección de Cristo); la tercera, a la "hora sexta" (los 2300 días de Daniel 8: 14); la cuarta, a la "hora novena" (el juicio de los muertos); y la quinta, y última, a la "hora undécima" (el juicio de los vivos, el

tiempo del Fuerte Pregón), que herirá a la bestia, y con su propia espada (los diez cuernos de Apocalipsis 17: 16), le cortará la cabeza, y luego con fuego la destruirá, de modo que la herida no vuelva a sanar. En el mensaje de la hora, por lo tanto, está la seguridad del pueblo de Dios. (Para un estudio completo de la parábola de Mateo 20: 1 al 16, y de la bestia de Apocalipsis 17, léase La vara del pastor, volumen. 2, páginas. 222 a la 239; 155, 156.)

Proclamando "el grande y terrible día del Señor" (Malaquías 4: 5), "un día de matanza" (Isaías. 30: 25), y "un día de oscuridad" (Joel 2: 2), este último mensaje ha de sonar en la hora undécima, justo antes del tiempo en que, como previó Juan, "los reyes de la tierra, los grandes hombres, los ricos, los jefes y los poderosos, y todo siervo y todo hombre libre, se escondieron en las cuevas y en las rocas de los montes, y dijeron a los montes y a las rocas: Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de Aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero: porque ha llegado el gran día de Su Ira, y ¿quién podrá mantenerse en pie?" (Apocalipsis 6: 15 al 17) Nadie sino los justos, los futuros líderes de la iglesia, como tipifica el reinado de David.

"¿Quién levantó al justo del oriente, lo llamó a su lado, dio las naciones delante de él, y lo hizo gobernar sobre los reyes? los dio como el polvo a su

pie, dio las naciones delante de él, y lo hizo gobernar sobre los reyes? los dio como el polvo a su espada, y como el rastrojo impulsado a su arco. Los persiguió, y pasó con seguridad; incluso por el camino que no había recorrido con sus pies. Yo he suscitado a uno del norte, y él vendrá; desde el nacimiento del sol invocará Mi nombre; y vendrá sobre los príncipes como sobre la arcilla, y como el alfarero pisa el barro." Isaías. 41: 2, 3, 25.

"He aquí que yo lo he dado por testigo al pueblo, por jefe y comandante al pueblo. He aquí que llamarás a una nación que no conoces, y naciones que no te conocían correrán hacia ti a causa del Señor tu Dios, y por el Santo de Israel; porque Él te ha glorificado.

"Buscad al Señor mientras pueda ser hallado, invocadlo mientras esté cerca". Isaías. 55: 4 al 6.

Puesto que, para el honor de Dios y para la prosperidad de su pueblo, tanto el mensaje de Elías como el reinado de David cobraron la vida de muchos (el mensaje de Elías, la vida de los maestros apóstatas en Israel - 1ª Reyes 18: 40; y el reinado de David, las vidas de los paganos que desafiaron a Dios y a sus ejércitos - 1ª Crónicas 22: 6 al 8), por lo que la obra de Elías tipifica particularmente el día de la matanza en la iglesia, y el reinado de David, la destrucción de los paganos y la posesión de la tierra (Zacarías. 12: 8, 9; Jeremías. 30: 3, 9). Entonces Cristo (el hijo de David) aparecerá visiblemente, tomará para sí Su reino (Lucas 19: 15) y lo glorificará con

la paz eterna (como la tipificada por el reinado pacífico del hijo de David, Salomón). Y en los días de estos eventos antitípicos se cumplirá completamente la promesa:

"Y acontecerá que cuando tus días hayan expirado y tú [David] debas ir a estar con tus padres, yo levantaré tu descendencia después de ti, que será de tus hijos, y afirmaré su reino. Él me edificará una casa, y yo afirmaré su trono para siempre. Yo seré Su Padre, y él será Mi hijo; y no quitaré de él mi misericordia, como la quité del que fue antes de ti." 1ª Crónicas. 17: 11 al 13. "Cuando el justo está en la autoridad, el pueblo se alegra; pero cuando el impío gobierna, el pueblo se lamenta". Proverbios 29: 2.

Mientras que, a los justos, Él hace del reino Su lugar y protección, para los paganos,

Dios lo Transforma en su Hacha de Batalla.

"Tú eres Mi hacha de batalla y mis armas de guerra", declara el Señor al prefigurar a la posteridad de Jacob su destino final, "porque con ella desmenuzaré a las naciones, y con ella destruiré los reinos; y con ella desmenuzaré al caballo y a su jinete; y con ella desmenuzaré al carro y a su jinete; y con ella desmenuzaré al hombre y a la mujer; y con ella desmenuzaré al viejo y al joven; y

contigo despedazaré al joven y a la doncella; también despedazaré contigo al pastor y a su rebaño; y contigo despedazaré al labrador y a su yunta de bueyes; y contigo despedazaré a los capitanes y a los gobernantes." Jeremías 51: 20 al 23.

La "piedra" (Daniel 2: 45; Zacarías 3: 9), los 144.000 (Apocalipsis 14: 1), "cortada del monte [la iglesia de Laodicea] sin manos" (sin ayuda humana), ha de hacer pedazos a las naciones que están simbolizadas por "el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro" de la gran imagen. Y "todos los que se carguen con ella serán despedazados, aunque se reúnan contra ella todos los pueblos de la tierra". Así que "en los días de estos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido; y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y el permanecerá para siempre." Daniel. 2: 44.

"Pero sobre el monte de Sión habrá liberación, y habrá santidad; y la casa de Jacob poseerá sus bienes. Y la casa de Jacob será fuego, y la casa de José, llama, y la casa de Esaú, rastrojo, y se encenderán en ellos, y los consumirán; y no quedará nada de la casa de Esaú, porque el Señor lo ha dicho. Y los del sur poseerán el monte de Esaú, y los de la llanura los

Filisteos; y poseerán los campos de Efraín, y los campos de Samaria; y Benjamín poseerá Galaad. Y la cautividad de este ejército de los hijos de Israel poseerá la de los cananeos, hasta Sarepta; y la cautividad de Jerusalén, que está en Sefarad, poseerá las ciudades del sur. Y vendrán salvadores sobre el monte de Sión para juzgar el monte de Esaú; y el reino será del Señor". "Y sucederá que todo el que invoque el nombre del Señor será salvado; porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho el Señor, y en el remanente que el Señor llame." Abdías. 1: 17 al 21; Joel 2: 32.

"Porque la nación y el reino que no te sirvan perecerán; sí, esas naciones serán totalmente destruidas". Isaías 60: 12.

De las escrituras anteriores, vemos que, como resultado de rechazar la verdad proclamada por Su iglesia, los impíos van a la destrucción. Y haciéndose eco de este pronunciamiento profético de su perdición, Cristo declara: "Y al que venciere, y guardare mis obras hasta el fin, le daré potestad sobre las naciones; y las regirá con vara de hierro; como vasos de alfarero serán quebrados; como yo recibí de mi Padre". Apocalipsis 2: 26, 27.

"El que venza" es el que va a "gobernar" a "las naciones" "con vara de

hierro", y la necesidad y la obra de vencer no son de Él sino de Sus seguidores, la verdad es obvia que el Señor tendrá una nación victoriosa - un reino a través del cual Él manifestará Su gran poder, y que será

Un Reino de Paz.

Que una seguridad y una paz similares a las del cielo llenarán el reino en el momento en que Dios lo utilice como su "hacha de batalla" para herir a las naciones, se evidencia en las siguientes escrituras:

"El lobo habitará con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito; y el ternero y el león joven y la cría de ganado gordo estarán juntos; y un niño pequeño los guiará. La vaca y la osa se alimentarán juntas, sus crías se acostarán juntas; y el león comerá paja como el buey. Y el niño de pecho jugará en la madriguera del áspid, y el niño destetado pondrá su mano en la guarida del cucarachero. No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte; porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar". Isaías 11: 6 al 9. Cuando este estado de conocimiento y paz prevalezca en el reino, entonces "en aquel día habrá una raíz de Isaí, que estará por bandera para el pueblo; a ella buscarán los Gentiles: [por consiguiente, está en tiempo de gracia] y ... en aquel día, ... el Señor volverá a poner Su mano

por segunda vez para recuperar el remanente de Su pueblo". Isaías 11:10, 11.

"Y en aquel día", dice el Señor por medio de Su profeta Oseas, en reiteración de Su pacto de paz, "haré para ellos un pacto con las bestias del campo y con las aves del cielo, y con los reptiles de la tierra; y quebraré de la tierra el arco y la espada y la batalla, y haré que se acuesten seguros". Oseas. 2: 18. (Para un estudio detallado de los capítulos uno y dos de Oseas, léase nuestro tratado N° 4, Las Últimas Noticias Para La Madre).

Como en el arca de Noé, el tipo, así en el arca antitípica, el reino, nada hará daño ni destruirá: el león, el lobo, el cordero, el leopardo, el ternero y el animal cebado vivirán pacíficamente juntos y, como el buey, todos se alimentarán de "paja". Así ahora, como en el tiempo de Noé, Dios preservará un remanente de hombres y bestias de toda su creación, en lugar de exterminar a todo ser viviente, y luego crearlos de nuevo.

Reconociendo este hecho, el apóstol Pablo dice: "Porque la ferviente expectativa de la creación espera la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a la vanidad, no por voluntad propia, sino por causa de aquel que la sometió en la esperanza de que también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción a la gloriosa libertad de los

hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime y sufre dolores hasta ahora. Y no sólo ellos, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo." Romanos 8: 19 al 23.

"Y destruirá en este monte [este reino de paz]", dice Isaías, "la careta que cubre a todos los pueblos, y el velo que se extiende sobre todas las naciones. Destruirá la muerte en victoria; y el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros; y la afrenta de su pueblo la quitará de toda la tierra, porque el Señor lo ha dicho.

"Y se dirá en aquel día [el día en que el Señor enjuge las lágrimas de los rostros de todo su pueblo]: He aquí, éste es nuestro Dios; lo hemos esperado, y Él nos salvará; éste es el Señor; lo hemos esperado, nos alegraremos y nos gozaremos en Su salvación. Porque en este monte reposará la mano del Señor, y Moab será hollado debajo de Él, como es hollada la paja para el estercolero". Isaías 25: 7 al 10. "Y aquel que habite allí no dirá: Estoy enfermo; el pueblo que lo habita será perdonado de su iniquidad". Isaías. 33: 24.

"Bendice al Señor, alma mía", exclama David, "y todo lo que está dentro de mí, bendice Su santo nombre. Bendice, oh alma mía, al Señor,

y no te olvides de todos Sus beneficios: Él es quien perdona todas tus iniquidades, quien sana todas tus enfermedades, quien redime tu vida de la destrucción, quien te corona de amor y de misericordia, quien sacia tu boca de bienes, para que tu juventud se renueve como la del águila". Salmo 103: 1 al 5. (Para un estudio más detallado del tema de la continuación de la vida, véase nuestro Tratado No. 5, Advertencia final, páginas. 63 a la 65 Edición revisada, 1940).

"Y fortaleceré la casa de Judá, y salvaré la casa de José, y los volveré a poner en su lugar, porque tengo misericordia de ellos; y serán como si no los hubiera desechado, porque Yo Soy el Señor Su Dios, y los escucharé. Y los de Efraín serán como un hombre fuerte, y su corazón se alegrará como por el vino; sí, sus hijos lo verán y se alegrarán; su corazón se alegrará en el Señor. Yo les silbaré, y los reuniré, porque los he redimido; y se multiplicarán como fueron multiplicados. Y los esparciré entre los pueblos; y se acordarán de mí en países lejanos; y vivirán con sus hijos, y volverán. También los haré volver de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los llevaré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les quedará lugar. Y pasará el mar con aflicción, y herirá las olas en el mar, y se secarán todos los abismos del río; y el

orgullo de Asiria será derribado, y el cetro de Egipto se apartará. Y los fortaleceré en el Señor; y andarán de arriba para abajo en su nombre, dice el Señor". (Zacarías 10: 6 al 12) - seguridad infalible que es nuestro el privilegio supremo de

Dejar Que Dios Reine Sobre Nosotros.

Durante siglos, los seguidores de Cristo han orado: "Venga a nosotros Tu reino, hágase Tu voluntad". Ahora que ha llegado el momento de que la oración se cumpla, vivamos nuestras oraciones, no sea que alguno de nosotros se encuentre entre la clase infiel con la que Cristo concluye la siguiente parábola:

"Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano para recibir para sí un reino, y para volver. Y llamando a sus diez siervos, les entregó diez libras, y les dijo: Ocupaos hasta que yo venga. Pero sus ciudadanos le odiaron, y enviaron un mensaje tras él, diciendo: No queremos que este hombre reine sobre nosotros. Y sucedió que cuando regresó, habiendo recibido el reino, mandó llamar a estos siervos a quienes había dado el dinero, para saber cuánto había ganado cada uno con el negocio.

"Entonces vino el primero, diciendo: Señor, tu libra ha ganado diez libras. Y Él le dijo: Bien, buen siervo; porque has sido fiel en lo poco, ten autoridad sobre diez ciudades.

"Y vino el segundo, diciendo: Señor, tu libra ha ganado cinco libras. Y le dijo igualmente: Ten tú también autoridad sobre cinco ciudades.

"Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu libra, que he guardado en una servilleta; porque te temía, porque eres hombre severo: Tomas lo que no pusiste, y cosechas lo que no sembraste. Y le dijo: De tu propia boca te juzgaré, siervo malvado. Tú sabías que yo era un hombre severo, que tomaba lo que no ponía, y cosechaba lo que no sembraba; ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que a mi llegada yo exigiera lo mío con intereses? Y dijo a los que estaban allí: Quitadle la libra, y dadla al que tiene diez libras. (Y le dijeron: Señor, tiene diez libras.)

"Porque os digo que a todo el que tiene se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Pero a los enemigos míos que no querían que yo reinara sobre ellos, los traen aquí y los degollan delante de mí". Lucas 19: 12 al 27.

El "cierto hombre noble" de esta parábola es Cristo mismo, quien, poco después de su resurrección, partió al cielo de los cielos, "el país lejano", para ser coronado como Rey de reyes y Señor de señores. Sus diez

siervos, que han de ocuparse hasta su venida, representan, manifiestamente, el ministerio al final de la dispensación evangélica. Y sus ciudadanos, en consecuencia, representan a los laicos, los súbditos de su reino. Juntos, pues, Sus siervos y Sus ciudadanos constituyen todo Su reino - iglesia.

Dado que "enviaron un mensaje tras Él, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros", la única conclusión admisible es que, poco antes de Su regreso, Cristo informará a Sus "ciudadanos" de que está tomando "las riendas en Sus propias manos" para establecer Su reino, y que ellos, al oír el anuncio, se negarán a someterse a aquel por quien Él va a gobernar.

Obsérvese que en el mensaje que "enviaron tras Él", sus siervos no dijeron: "No queremos que Tú reines sobre nosotros", sino más bien: "No queremos que este hombre reine sobre nosotros". Lo que objetaban era que Cristo reinara sobre ellos a través de otra persona. Claramente, entonces, antes de ser coronado, y antes de su regreso para contar con sus siervos, nombra a un "hombre" para que reine sobre ellos en su lugar. Entonces ellos le dicen, por su actitud y postura hacia su mensaje, "No queremos que este hombre reine sobre nosotros", aunque "este hombre", como vemos ahora, es el David antitípico (el "medio sencillo"), el rey visible.

Así, cuando Cristo regrese y haga cuentas con sus siervos, recompensará a los fieles en la medida en que hayan aumentado el capital con el que empezaron, pero condenará a los que no han tenido ninguna carga para trabajar por las almas y hacer avanzar su reino, y que se han contentado con dejarle prescindir de sus servicios. Por esta infidelidad, les quita la "libra" (luz de la verdad) que les había confiado, mostrando así que todos deben ser responsables "de cada rayo de luz", de cada momento perdido, de cada oportunidad descuidada. Y los que no lo dejen reinar así sobre ellos, serán, a su regreso, degollados ante él como lo fueron los que se rebelaron contra el gobierno de Dios en los tiempos antiguos.

Los judíos en el primer advenimiento de Cristo, al malinterpretar Su misión porque estaban ciegos en cuanto a lo que su mensaje (el servicio ceremonial) enseñaba, y en cuanto a lo que los profetas escribieron acerca de Él, malinterpretaron Su doctrina del reino. Codiciando la fructificación de su larga esperanza del reino, se molestaron por las extrañas enseñanzas de Cristo, y estuvieron dispuestos a apedrearlo hasta la muerte antes que exponer sus errores ante la multitud a la que mantenían en la oscuridad. Lo mismo ocurre con la iglesia de hoy. Está tan ciega al mensaje de la hora, y a la verdad del reino de Cristo, como lo estaban los judíos en su día. Y cuando el mensaje llama a su puerta con advertencias, su respuesta es: sigue tu

camino, yo soy "rica y aumentada de bienes, y no tengo necesidad de nada", aunque ella es "desdichada, y miserable, y pobre, y ciega, y desnuda".

La iglesia de los días de Cristo estaba decidida a que se estableciera el reino entonces, cuando todavía no todo estaba preparado para ello; la iglesia de hoy está decidida a no tenerlo ahora, cuando "el fin de todas las cosas está cerca" (1^a Pedro 4: 7) - ¡cuando el tiempo ha llegado plenamente! Los judíos querían recuperar el reino que habían perdido: un reino de pecado y de pecadores. Estaban ansiosos por ser liberados de la esclavitud romana solamente, en lugar de ser liberados también del pecado y de los pecadores. Por consiguiente, cuando Cristo dijo: "Mi reino no es de este mundo" (Juan 18: 36), no quisieron que así fuera; mientras que la iglesia actual, ignorando ciegamente las escrituras que declaran claramente que Dios va a establecer ahora su reino inmaculado y va a liberar a su pueblo, no sólo de la esclavitud babilónica, sino también del pecado y de los pecadores, está decidida a aplazarlo hasta después del milenio. Tal es la irónica perversidad del corazón natural, incluso ante el hecho de que en todos los sentidos se ve al borde mismo de la eternidad,

En Su Estado Purificado.

En una de sus más grandes profecías, Isaías proyecta en lineamientos inconfundibles la gran contraparte antitípica del movimiento del Éxodo: "Y habrá un camino para el remanente de su pueblo, que

que quedará, de Asiria; como lo fue para Israel el día que subió de la tierra de Egipto". Isaías 11: 16. Así como la "pascua" y la matanza de los "primogénitos (primeros frutos) que no tenían la sangre en los "postes de la puerta", liberaron al antiguo pueblo de Dios de la esclavitud de Egipto, así también la pascua antitípica (Ezequiel 9: 4; Isaías 66: 16) liberará a los primeros frutos, los 144.000, sus primogénitos ahora, de la esclavitud del pecado y de los pecadores hoy.

"Y sucederá que el que quede en Sión, y el que permanezca en Jerusalén, será llamado santo, todo el que esté inscrito entre los vivos de Jerusalén; cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sión, y haya purificado la sangre de Jerusalén de en medio de ella con espíritu de juicio y con espíritu de fuego. Y el Señor creará sobre toda morada del monte de Sión, y sobre sus asambleas, una nube y un humo de día, y el resplandor de un fuego ardiente de noche; porque sobre toda la gloria habrá una defensa. Y habrá un tabernáculo para sombra en el tiempo del día contra el calor, y para lugar de refugio, y para cobertura contra la tormenta y la lluvia." Isaías. 4: 3 al 6. (Para una exposición más detallada del movimiento del éxodo en tipo y antitipo, léase La vara del pastor, volumen 1, páginas 64 a la 111.)

A la luz de la Verdad Presente en relación con el reino, la siguiente profecía

(junto con otras numerosas profecías relevantes) se interpreta por sí misma:

"Despierta, despierta; vístete de fuerza, oh Sión; vístete de tus hermosas vestiduras, oh, Jerusalén, ciudad santa; porque de aquí en adelante no entrarán más en ti los incircuncisos ni los impuros. Sacúdete del polvo, levántate y siéntate [en tu trono], oh, Jerusalén; despréndete de las ataduras [hechas por el hombre] de tu cuello, oh cautiva hija de Sión. Porque así dice el Señor: Os habéis vendido por nada, y seréis rescatados sin dinero. Porque así ha dicho el Señor Dios: Mi pueblo descendió antes a Egipto para residir allí, y el asirio lo oprimió sin motivo. Ahora, pues, ¿qué tengo yo aquí, dice el Señor, para que mi pueblo sea arrebatado de balde? Los que se enseñorean de él lo hacen aullar, dice el Señor, y Mi nombre es blasfemado continuamente cada día. Por eso mi pueblo conocerá Mi nombre; por eso sabrá en aquel día que Yo Soy el que habla; he aquí que Yo Soy.

"¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas noticias, del que publica la paz; del que trae buenas noticias del bien, del que publica la salvación; del que dice a Sión: Tu Dios reina! Tus centinelas alzarán la voz; con la voz conjunta cantarán; porque verán ojo a ojo, cuando el Señor haga volver a Sión.

"Prorrumpid en júbilo, cantad juntos, lugares desolados de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a Su pueblo, ha redimido a Jerusalén. El Señor ha desnudado Su santo brazo a los ojos de todas las naciones; y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.

"Apartaos, apartaos, salid de allí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; sed limpios, los que lleváis los vasos del Señor. Porque no saldréis apresuradamente, ni iréis en fuga; porque el Señor irá delante de vosotros, y el Dios de Israel será vuestra recompensa.

"He aquí que Mi siervo obrará con prudencia, será exaltado y enaltecido, y será sumamente exaltado. Así como muchos se asombraron de ti; su rostro fue más estropeado que el de cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de los hombres; así rociará a muchas naciones; los reyes cerrarán la boca ante él; porque verán lo que no se les había dicho, y considerarán lo que no habían oído." Isaías. 52: 1 al 15.

Al vernos al borde de la eternidad, nos sentimos impulsados a unirnos al anciano Jaime White en su exaltada exclamación "¡Oh, Gloria! ¡Aleluya! Mi pobre corazón arde por el reino, mientras pienso en esta dulce perspectiva, ante el verdadero creyente. Si "nos mantenemos firmes" unos pocos días más, las oscuras sombras de la noche se desvanecerán

ante la gloria de las escenas preparatorias de la venida del Hijo del Hombre". - *A Word To The Little Flock*, página 8.

Sólo aquellos que tengan una parte en este movimiento de éxodo antitípico tendrán el privilegio de cantar "el cántico de Moisés y del Cordero", y de participar en las promesas de

El Pacto en el Antitipo.

"He aquí que vienen días, dice el Señor, en que Yo haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá; no según el pacto que Yo hice con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; el cual Mi pacto rompieron, aunque Yo fui un esposo para ellos, dice el Señor: Pero éste será el pacto que haré con la casa de Israel: Después de aquellos días, dice el Señor, pondré Mi ley en su interior, y la escribiré en su corazón; y seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo. Y no enseñarán más cada hombre a su prójimo, y cada hombre a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor; porque Yo perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de su pecado." Jeremías 31: 31 al 34.

El antiguo "pacto" o acuerdo entre Dios y Su pueblo se basaba en las promesas de ambas partes; a saber: "Y sucederá que si tú

escuchas con diligencia la voz del Señor tu Dios, para observar y poner en práctica todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy, para que el Señor tu Dios te ponga en alto sobre todas las naciones de la tierra; y todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, si escuchas la voz del Señor tu Dios. Bendito serás en la ciudad, y bendito serás en el campo. Bendito será el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra y el fruto de tu ganado, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Bendita será tu cesta y tu tienda. Bendito serás cuando entres, y bendito serás cuando salgas. El Señor hará que tus enemigos que se levantan contra ti sean derrotados ante tu rostro; saldrán contra ti por un camino, y huirán ante ti por siete caminos. El Señor enviará la bendición sobre ti en tus almacenes, y en todo aquello en lo que pongas tu mano; y te bendecirá en la tierra que el Señor tu Dios te da. El Señor te establecerá como un pueblo santo para Sí mismo, como te lo ha jurado, si guardas los mandamientos del Señor tu Dios y andas en Sus caminos."

"Y todo el pueblo respondió en conjunto y dijo: Haremos todo lo que el Señor ha dicho. Y Moisés transmitió al Señor las palabras del pueblo". Deuteronomio. 28: 1 al 9; Éxodo. 19: 8.

Este primer pacto se extiende desde el momento en que fue ordenado hasta la inminente y definitiva reunión de las doce tribus como un reino. Y sin embargo, aunque nunca fue invalidado por Dios, su validez ha sido persistentemente negada por la iglesia del Nuevo Testamento, y Su santidad violada por las iglesias del Antiguo y del Nuevo Testamento, hasta este mismo día. Así que, como el pueblo, faltando a su promesa, ha roto los mandamientos de Dios, con ello también ha roto "el pacto que Dios hizo con sus padres". Pero en el nuevo pacto, que el Señor está a punto de realizar, los mandamientos de Dios (Éxodo 20: 1 al 17), a diferencia del antiguo, no se escribirán en tablas de piedra (Éxodo 31: 18), sino en tablas de carne del corazón, y en ese momento todos "conocerán al Señor, ... desde el más pequeño de ellos hasta el más grande" (Jeremías 31: 34) - mostrando una iglesia sin cizaña.

Este pacto que está a punto de tener lugar es el segundo pacto, y su ley, al estar escrita en el corazón, será perfectamente guardada. Entonces, y no antes, se realizarán plenamente las bendiciones que su antiguo pueblo no recibió.

Jeremías, dando también testimonio de que este pacto prometido aún no se ha cumplido, pero que debe ser honrado ahora en el tiempo de la reunión, declara:

"Así ha hablado el Señor Dios de Israel, diciendo: Escribete en un libro todas las palabras que te he dicho. Porque, he aquí, que

vienen días, dice el Señor, en que haré volver la cautividad de Mi pueblo Israel y Judá, dice el Señor; y los haré volver a la tierra que di a sus padres, y la poseerán". Jeremías 30: 2, 3.

Estos versículos muestran vívidamente que Dios va a validar el segundo pacto cuando saque a Su pueblo de su cautiverio, mientras que los versículos subsiguientes fijan el momento de esta liberación o recolección: "Porque acontecerá en aquel día, dice el Señor de los ejércitos, que romperé su yugo de tu cuello, y romperé tus ligaduras, y los extranjeros no se servirán más de él, sino que servirán al Señor Su Dios, y a David su rey, que Yo les suscitaré". Jeremías 30: 8, 9.

Esta profecía, observamos, no se cumplió en el regreso de los judíos de su cautiverio en la antigua Babilonia, porque en ese momento Dios no "levantó" a David como su rey. De hecho, no tenían ningún rey propio, sino que estaban bajo el dominio de Medo-Persia. La profecía, por lo tanto, no puede ser aplicada a ningún otro tiempo que el actual, cuando tanto "Israel como Judá" se unirán en un gran reino, establecido en la justicia eterna. Entonces "todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor". En consecuencia, el hecho de que nunca ha habido un tiempo desde

el día en que se escribió esta escritura hasta el presente, en que cada uno de los miembros del pueblo de Dios, como iglesia o nación, haya conocido al Señor y guardado sus mandamientos, demuestra una vez más que el cumplimiento del segundo pacto (del cual el movimiento del éxodo fue un tipo), es todavía futuro.

"¿Hasta cuándo", dice el Señor, "andarás por ahí, oh, hija descarriada? porque el Señor ha creado una cosa nueva en la tierra: Una mujer rodeará a un hombre". Jeremías 31: 22. Esta "mujer" debe ser simbólica, pues ninguna persona puede abarcar a otra. Por esta razón, ella debe ser un símbolo de la iglesia, y el "hombre" debe ser Cristo, Quien en ese momento "habrá lavado la inmundicia de las hijas de Sión" - purificado la iglesia (Isaías 4: 4; Testimonios Volumen. 5 página. 75). Entonces Él "será para ella un muro de fuego alrededor, y estará la gloria en medio de ella y ... morará en medio de ella". Zacarías 2: 5, 11.

Aunque muchos levanten sus voces contra el establecimiento por parte de Dios de "la descendencia de Israel" como una nación justa y santa libre de pecadores, no lograrán derribar los planes de Aquel que "da el sol por luz del día, y las ordenanzas de la luna y de las estrellas por luz de la noche, que divide el mar cuando rugen sus olas; el Señor de los ejércitos es Su nombre; si esas ordenanzas se apartan de delante de Mí, dice el Señor, entonces

también la descendencia de Israel dejará de ser una nación ante Mí para siempre. Así dice el Señor: Si el cielo arriba puede ser medido, y los cimientos de la tierra escudriñados abajo, también desecharé toda la simiente de Israel por todo lo que han hecho, dice el Señor." Jeremías 31: 35 al 37.

Como las promesas se hacen sólo para Israel (la simiente de Abraham), la vid original, que ha sido pisoteada, esta vid debe, por lo tanto, ser levantada; entonces los gentiles penitentes, en virtud de la adopción en Cristo, serán injertados en ella, y sólo así llegarán a ser de la plantación del Señor.

"Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a Su pueblo? Dios no lo permita. Porque yo también soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. Dios no ha desechado a Su pueblo que conoció de antemano. ¿No sabéis lo que la Escritura dice de Elías? Cómo intercede ante Dios contra Israel, diciendo: Señor, han matado a Tus profetas, y han derribado Tus altares; y yo he quedado solo, y buscan mi vida. Pero ¿qué le dice la respuesta de Dios? Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante la imagen de Baal. Así también en este tiempo presente hay un remanente según la elección de la gracia. Y si es por gracia, ya no es por obras; de lo contrario, la gracia ya no es gracia. Pero si es por obras, ya no es gracia; de lo contrario, la obra ya no es obra.

"¿Qué, pues? Israel no obtuvo lo que buscaba; pero los elegidos lo obtuvieron, y los demás fueron cegados. (Como está escrito: Dios les dio espíritu de adormecimiento, ojos para no ver, y oídos para no oír) hasta el día de hoy. Y dice David: Sea su mesa un lazo, y una trampa, y un tropiezo, y una retribución para ellos; sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y dobleguen su espalda siempre.

"Digo, pues: ¿Han tropezado para caer? Dios no lo quiera, sino que por su caída ha llegado la salvación a los gentiles, para provocarles celos. Ahora bien, si la caída de ellos es la riqueza del mundo, y la disminución de ellos la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plenitud? Porque a vosotros, gentiles, os hablo, ya que soy el apóstol de los gentiles, y magnifico mi oficio, por si de algún modo pudiera provocar a emulación a los que son mi carne, y pudiera salvar a algunos de ellos. Porque si la expulsión de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué será el recibirlos, sino la vida de entre los muertos? Porque si las primicias [el judío] son santas, la totalidad [judío y gentil] también lo es; y si la raíz [el judío] es santa, también lo son las ramas [ya sean originales o injertadas]. Y si algunas de las ramas se rompen, y tú, siendo un olivo silvestre [el árbol gentil], estás injertado entre ellas, y con ellas participas de

la raíz y la grosura del [buen] olivo; no te jactes contra las ramas. Pero si te jactas, tú [el gentil] no eres la raíz, sino la raíz [el judío] a ti. Entonces dirás: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado. Pues bien, a causa de la incredulidad fueron desgajadas, y tú te mantienes por la fe.

"No seas arrogante, sino teme; porque si Dios no perdonó a las ramas naturales [los judíos incrédulos], cuídate de no perdonarte también a ti. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: severidad para con los que cayeron, pero bondad para contigo, si permaneces en Su bondad; de lo contrario, tú también serás cortado. Y ellos también, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados; porque Dios puede injertarlos de nuevo. Porque si tú fuiste cortado del olivo silvestre por naturaleza, y contra naturaleza fuiste injertado en un buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis sabios en vuestra propia opinión: que ha acontecido a Israel ceguedad en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Y así todo Israel será salvo; como está escrito: De Sión saldrá el Libertador, y apartará de Jacob la impiedad; porque este es Mi pacto con ellos, cuando Yo quite sus pecados.

"En cuanto al evangelio, son enemigos por causa de ustedes; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque los dones y el llamamiento de Dios son sin arrepentimiento. Porque, así como vosotros en tiempos pasados no creísteis a Dios, pero ahora habéis obtenido misericordia por su incredulidad, así también éstos ahora no han creído, para que por vuestra misericordia también obtengan misericordia. Porque Dios los ha encerrado a todos en la incredulidad, para tener misericordia de todos.

"¡Oh, la profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán inescrutables son Sus juicios, y Sus caminos incomprensibles! Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor, o quién ha sido su consejero? ¿O quién le ha dado primero, y le será recompensado de nuevo? Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas: a Él sea la gloria por los siglos. Amén". Romanos 11.

"Escuchadme, oh islas, y oíd, pueblos, desde lejos: El Señor me llamó [a Israel] desde el vientre; desde las entrañas de mi madre hizo mención de mi nombre. Y puso mi boca como una espada afilada; en la sombra de Su mano me escondió, y me hizo asta pulida; en su aljaba me escondió, y me dijo: Tú eres Mi siervo, oh, Israel, en quien Seré glorificado. Entonces dije: En vano he trabajado, en vano he gastado mis fuerzas, y

en balde; pero ciertamente mi juicio está con el Señor, y mi obra con mi Dios.

"Y ahora, dice el Señor que me formó desde el vientre para ser su siervo, para volver a traer a Jacob [su posteridad] a Él, aunque Israel no se reúna, seré glorioso a los ojos del Señor, y mi Dios será mi fuerza. [También nosotros podemos decir, aunque el mundo entero rechace a Dios y Su mensaje, "sin embargo, confiaremos en el Señor"]. Y Él dijo: Es una cosa ligera que tú seas Mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para restaurar lo preservado de Israel [solamente]: También te daré por luz a los gentiles, para que seas Mi salvación hasta el fin de la tierra". Isaías. 49: 1 al 6. En otras palabras, aquellos (de Israel) que declaran el mensaje del sellamiento de los 144.000 a la iglesia, también declararán la gloria de Dios entre los gentiles, y así serán Su salvación hasta el fin de la tierra, y "traerán a todos [sus] hermanos de todas las naciones como ofrenda al Señor". Isaías 66: 19, 20.

"Así dice el Señor, el Redentor de Israel, y Su Santo, al que el hombre desprecia [al que llamaban "este hombre" (Lucas 19:14). Véase la página 71], al que "la nación aborrece, al siervo de los gobernantes: Los reyes verán y se levantarán, los príncipes también adorarán, a causa del Señor que es fiel, y el Santo de Israel, y Él te elegirá. Así dice el Señor: En un tiempo aceptable

te he escuchado, y en el día de la salvación te he ayudado; y te preservaré, y te daré por pacto de los pueblos, para afirmar la tierra, para hacer heredar las heredades desoladas, para que digas a los presos: Salid; a los que están en tinieblas: Mostraos. En los caminos pacerán, y sus pastos estarán en todas las alturas. No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los herirá; porque el que tiene misericordia de ellos los guiará, y junto a las fuentes de agua los guiará. Y haré de todos Mis montes un camino, y Mis calzadas serán exaltadas. He aquí, éstos vendrán de lejos; y he aquí, éstos del norte y del occidente; y éstos de la tierra de Sinim.

"Cantad, cielos, y alegraos, tierra, y prorrumpid en cánticos, montes; porque el Señor ha consolado a Su pueblo, y tendrá misericordia de Sus afligidos. Pero Sión dijo: El Señor me ha abandonado, y mi Señor se ha olvidado de mí". Isaías. 49: 7 al 14.

Sión, como hemos visto aquí, siendo la iglesia en la que están los 144.000 en el momento en que se escucha el mensaje de sellamiento, y siendo como la niña de sus ojos, el Señor le pregunta: "¿Acaso puede una mujer olvidarse de su hijo de pecho, para no tener compasión del hijo de su vientre? He aquí que Yo te he esculpido en las palmas de Mis manos; tus muros están continuamente delante de Mí. Tus

hijos se apresurarán; tus destructores y los que te asolaron saldrán de ti". Isaías. 49: 15 al 17. Es decir, los pecadores serán sacados de ella, arrojados "de entre los justos". Mateo 13: 48, 49.

"Alza tus ojos alrededor, y mira: todos éstos se reúnen y vienen a ti. Vivo yo, dice el Señor, que con todos ellos te vestirás como con un adorno, y los atarás sobre ti, como lo hace una novia. [Véase Zacarías 8: 23; La Vara del Pastor Volumen 2, página 281.] Porque tus despojos y tus lugares desolados, y la tierra de tu destrucción, serán ya demasiado estrechos a causa de los habitantes, y los que te tragaron estarán lejos. [Es decir, una gran multitud se unirá a la iglesia, pero los pecadores se mantendrán fuera de ella]. Los hijos que tendrás [los que se reunirán], después de haber perdido a los otros [los que cayeron en la matanza de Ezequiel Nueve], volverán a decir en tus oídos: El lugar es demasiado estrecho para mí; dame lugar para que pueda habitar. Entonces dirás en tu corazón: ¿Quién me ha engendrado a éstos, ya que he perdido a mis hijos, y estoy desolada, cautiva, y de aquí para allá? y ¿quién ha criado a éstos? He aquí que yo he quedado sola; éstos, ¿dónde han estado? [Esta pregunta muestra que la iglesia ignora la gran multitud de Apocalipsis 7: 9 - los segundos frutos]. Así dice el Señor Dios: He aquí que Yo alzaré Mi mano a los gentiles, y levantaré Mi estandarte

y levantaré Mi estandarte ante los pueblos; y traerán a tus hijos en brazos, y tus hijas serán llevadas sobre sus hombros. Y los reyes serán tus padres lactantes, y sus reinas tus madres lactantes; se inclinarán ante ti con el rostro hacia la tierra, y lamerán el polvo de tus pies; y sabrás que yo soy el Señor, porque no serán avergonzados los que Me esperan.

"¿Será tomada la presa del poderoso, o liberado el cautivo legítimo? Pero así ha dicho el Señor: Los cautivos de los poderosos serán quitados, y la presa de los terribles será liberada; porque Yo contendereé con el que contiene contigo, y salvaré a tus hijos. Y alimentaré a los que te oprimen con su propia carne, y se embriagarán con su propia sangre, como con vino dulce; y toda carne sabrá que Yo, el Señor, Soy tu Salvador y tu Redentor, el Poderoso de Jacob." Isaías. 49: 18 al 26.

"Pero cuando vea a sus hijos, obra de Mis manos, en medio de él, santificarán Mi nombre, y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel". "He aquí que el nombre del Señor viene de lejos, ardiendo con Su ira, y Su carga es pesada; Sus labios están llenos de indignación, y Su lengua como fuego devorador; y Su aliento, como un arroyo desbordante, llegará hasta la mitad del cuello, para cernir las naciones con la criba de la soberbia; y habrá

un freno en las quijadas del pueblo, haciéndolo errar". Isaías 29: 23; 30: 27, 28.

"Pero el generoso piensa en cosas generosas; y por las cosas generosas se mantendrá. Porque los palacios serán abandonados; la multitud de la ciudad será dejada; los fuertes y las torres serán para siempre guaridas, alegría de asnos salvajes, pasto de rebaños; hasta que el Espíritu sea derramado sobre nosotros desde lo alto y el desierto sea un campo fructífero, y el campo fructífero sea contado como un bosque. Entonces el juicio habitará en el desierto, y la justicia permanecerá en el campo fructífero. Y la obra de la justicia será la paz; y el efecto de la justicia la tranquilidad y la seguridad para siempre. Y Mi pueblo habitará en paz, y en moradas seguras, y en lugares de reposo tranquilos; cuando caiga el granizo sobre el bosque, y la ciudad sea reducida a lo más mínimo. Benditos seáis los que sembráis junto a todas las aguas, los que enviáis allí las patas del buey y del asno". Isaías. 32: 8, 14 al 20.

"Oíd, los que estáis lejos, lo que Yo he hecho; y los que estáis cerca, reconoced Mi poderío. Los pecadores de Sión tienen miedo; el temor ha sorprendido a los hipócritas. ¿Quién de nosotros habitará con el fuego devorador? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas? El que camina con justicia y habla con rectitud, el que desprecia la ganancia de las opresiones, el que sacude sus manos de sostener los sobornos, el que tapa sus oídos para no oír

hablar de lo sangriento, y cierra sus ojos para no ver el mal, habitará en las alturas; su lugar de defensa serán las guarniciones de las rocas; se le dará su pan, sus aguas serán seguras.

"Tus ojos verán al Rey en su hermosura; contemplarán la tierra que está muy lejos. Tu corazón meditará el terror. ¿Dónde está el escriba [secretario]? ¿Dónde está el receptor [tesorero]? ¿Dónde está el que contaba [secretario de estadísticas] las torres [presidentes de conferencias]? No verás un pueblo feroz, un pueblo de habla más profunda de lo que puedes percibir; de lengua tartamuda, que no puedes entender [hablarás y entenderás todas las lenguas]". Isaías. 33: 13 al 19.

"Fortaleced las manos débiles, y confirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón temeroso: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios vendrá con venganza, el mismo Dios con una recompensa; vendrá y os salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará; porque en el desierto brotarán aguas, y arroyos en la soledad. Y la tierra reseca se convertirá en un estanque, y la tierra sedienta en manantiales de agua; en la morada de los dragones, donde cada uno yace, habrá hierba con cañas y juncos. Y habrá allí una calzada y un camino, y se llamará

Camino de Santidad; los inmundos no pasarán por allí, sino que será para ellos; los peregrinos, aunque sean necios, no se extraviarán en él. No habrá allí león, ni subirá por ella ninguna fiera, no se hallará en ella; sino que andarán por ella los redimidos, y los rescatados del Señor volverán, y vendrán a Sión con cánticos y gozo eterno sobre sus cabezas; obtendrán gozo y alegría, y huirán el dolor y el gemido." Isaías. 35: 3 al 10.

Así como el "campo" con el trigo y la cizaña (Mateo 13: 30), y la "red" con los "peces" buenos y malos (Mateo. 13: 47, 48), representan a la iglesia evangélica durante el período en que se mezclan los santos y los hipócritas, entonces los "recipientes" en los que se colocan los "peces buenos" después de que los "malos" son arrojados "de entre" ellos, y el "granero" en el que se coloca el "trigo" después de que la "cizaña" es separada de él, deben representar necesariamente a la iglesia que pasa de su estado impuro (campo o red) a otro, su estado purificado, que está simbolizado, no por el "campo" o por la "red", sino por un "granero" y por "recipientes" -un nuevo lugar seguro y limpio- donde "en adelante no vendrán . . los incircuncisos y los impuros". Isaías. 52: 1.

Así que no importa el término que le demos a este nuevo lugar en el que se reunirán los santos, el lugar, en sí mismo, estará

absolutamente libre de pecado porque todos los pecadores entre los justos han sido entonces destruidos.

Puesto que después de la separación de los inconversos de entre el verdadero pueblo de Dios, la iglesia (compuesta entonces por los 144.000, las primicias de las doce tribus de los hijos de Israel) va a surgir en un gobierno teocrático, inevitablemente, entonces, los "vasos" representan las unidades componentes, las tribus, en las que los redimidos se reúnen por separado, mientras que el "granero" representa la unidad compuesta, el reino, en el que se reúnen colectivamente. Y esta gran reunión, selectiva, absoluta y final, como es, sólo sirve para mostrar de nuevo que el nacimiento del reino depende absolutamente de la purificación de la iglesia.

"Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para que os dé testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, y la estrella resplandeciente de la mañana". Apocalipsis 22: 16. "Levantaos, para que subamos contra ellos; porque hemos visto la tierra y he aquí que es muy buena; ¿y vosotros estáis quietos?" (Jueces 18: 9.) No seas perezoso, actúa con prontitud, prepárate, sigue

El Cordero al Gobernante de la Tierra.

"Enviad el cordero al gobernante de la tierra desde Sela del desierto, hasta el monte de la hija de Sión. Porque será que, como ave errante arrojada del

nido, así las hijas de Moab estarán en los vados de Arnón. Aconseja, juzga; haz que tu sombra sea como la noche en medio del mediodía; esconde a los desterrados; no desprecies al que anda errante. Deja que mis desterrados habiten contigo, Moab; sé un refugio para ellos de la cara del despojador; porque el extorsionador ha llegado a su fin, el despojador ha cesado, los opresores han sido eliminados de la tierra. Y en la misericordia se establecerá el trono; y se sentará en él con verdad en el tabernáculo de David, juzgando, buscando el juicio y apurando la justicia". Isaías 16: 1 al 5.

Aunque este pasaje pueda parecer que no contiene más que el lenguaje cabalístico de un misticismo cadencioso, sin embargo, contiene lecciones calculadas para convertir incluso al infiel endurecido a la verdad cierta de la Biblia. De hecho, si el pueblo de Dios pudiera arreglárselas sin esta escritura, podemos estar seguros de que Él no se habría tomado el tiempo del profeta para escribirla ni el espacio en la Biblia para registrarla. Si fuera, en resumen, una mera rapsodia mística de tenor profético sin ritmo ni razón entonces no sería más que una pieza de vana repetición, una imperfección - una cosa imposible para Dios. Por lo tanto, no atribuir ningún significado o importancia a los versos, lo pondría a uno bajo la temible condena de la siguiente escritura:

"Si alguno quita las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la

vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro". Apocalipsis 22: 19.

Así como las palabras de Isaías, por lo tanto, deben contener luz, cuya ausencia, al dejar oscuro nuestro camino, nos expone al riesgo de caer con los ciegos de cabeza en la fosa, el buscador diligente de la verdad descubrirá que, aunque el pasaje parece oscurecido y envuelto en misterio, es claro y simple cuando se ve a la luz que brilla desde arriba.

"Enviad el cordero al gobernante de la tierra, desde Sela del desierto, hasta el monte de la hija de Sión". Isaías 16: 1.

El artículo definido, "el", da un significado absoluto al sustantivo "cordero", mostrando que un cordero, el único de su clase, era el objeto de la orden de enviar "el cordero" desde Moab "hasta el monte de la hija de Sión" - el monte Sión en Jerusalén.

"Porque sucederá que, como ave errante expulsada del nido, así estarán las hijas de Moab en los vados de Arnón". Es decir, el cordero tenía que ser tomado de Moab porque los moabitas iban a ser "arrojados" "como ave errante", "en los vados de Arnón". Isaías 16: 2.

La historia sagrada registra que el único cordero tomado de Moab antes de que los moabitas fueran "arrojados de [su] nido", fue aquel de quien Juan el Bautista dijo: "He aquí el

Cordero de Dios" - Cristo. La profecía muestra que el cordero fue llevado de Moab al Monte Sión (el palacio de David en Jerusalén) - un evento que tuvo lugar cuando Noemí, con sus hijos, fue a Moab (el "desierto" - una nación que no está bajo el cuidado directo del Señor y, por lo tanto, no es un viñedo) y trajo a Rut, la moabita, de Moab a Jerusalén: porque "Booz tomó a Rut, y ella fue su esposa. . . y dio a luz un hijo... y lo llamaron Obed; es el padre de Isaí, el padre de David... . . Y Isaí engendró a David". Rut 4: 13 al 22.

Así, Cristo, el Hijo de David, fue "enviado" desde Moab al Monte Sión - el palacio de David; mostrando así la divinidad de Cristo como Hijo de Dios, y su humanidad como Hijo no sólo de David sino también de Lot - Moab.

Oh cuán maravillosamente particular es nuestro Dios: los nombres, Obed, Isaí y David en la lengua hebrea significan Cristo - un siervo (Obed), que ha de ser Mi presencia (Isaí), el amado (David).

Siendo Cristo en la carne un moabita, así como un israelita, Dios dice: "Deja que mis desterrados habiten contigo, Moab [Cristo]; sé un refugio para ellos de la cara del despojador". "Y un hombre [de nuevo señalando a Cristo] será como un escondite del viento, y un refugio de la tempestad; como ríos de agua en un lugar seco, como la sombra de una gran roca en una tierra cansada". Isaías 16: 4; 32:2;

Enviado a "tomar consejo, ejecutar juicio; hacer" su "sombra como la noche en medio del mediodía; esconder a los desterrados; no extraviar al que anda errante" (Isaías 16: 3), Cristo, nuestro "escondite del viento, y un refugio de la tempestad" "en una tierra cansada", es una sombra grande y perfecta, incluso como la medianoche en el mediodía. Así también exclama el salmista: "¡Cuán excelente es Tu misericordia, oh, Dios! por eso los hijos de los hombres ponen su confianza bajo la sombra de Tus alas. Porque Tú has sido mi ayuda, por eso a la sombra de Tus alas me regocijaré". Salmo 36: 7; 63: 7.

Y "por eso", exclama también el profeta del Evangelio, "te glorificará el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de las naciones terribles. Porque has sido fuerza para el pobre, fortaleza para el necesitado en su angustia, refugio contra la tormenta, sombra contra el calor, cuando la ráfaga de los terribles es como una tormenta contra el muro". Isaías 25: 3, 4.

"Y en misericordia se establecerá el trono; y se sentará sobre Él en verdad en el tabernáculo de David, juzgando y buscando el juicio, y apurando la justicia". Isaías 16: 5.

Puesto que, según esta escritura, el establecimiento del trono de Cristo es todavía futuro, y puesto que, además, ha de establecerse en el tabernáculo de David (lo cual no tuvo lugar en Su primera venida),

Cristo, por lo tanto, cuando venga a reinar en Su reino venidero, se sentará en el trono de David. Y como entonces juzgará, buscará el juicio y apresurará la justicia, toda la acción ocurre justo antes del cierre de la gracia, el tiempo en que puede apresurar la justicia. Así que, felizmente, esta profecía de la genealogía de Cristo y de su toma de "las riendas en sus propias manos", fue dada para la "amonestación y aprendizaje" de aquellos que vivirán al final de los tiempos, cuando "todas estas cosas sucederán". Por lo tanto, es sumamente importante recordar sus importantes lecciones, y con

Los Fieles Actuar Con Prontitud.

Viendo que tanto Lot como Abraham aparecen en el registro genealógico de Cristo, la pregunta se impone naturalmente: ¿Por qué han de ser tan honrados estos dos hombres? Y la respuesta nos espera: Abraham obtuvo este gran honor porque fue fiel a la Palabra de Dios y nunca la cuestionó, aunque todas las cosas parecían destinadas a cumplirse en contra de sus intereses y de las promesas de Dios: Aunque Dios prometió darle la tierra a él y a su posteridad para una posesión perpetua, Abraham, personalmente, nunca obtuvo la promesa. Además de soportar estas pruebas de fe, esperó veinticinco años al hijo prometido, para que, cuando este hijo único se convirtiera en un joven, se le ordenara sacrificarlo

en un holocausto. Sin embargo, a través de todas las pruebas, nunca perdió su fe en Dios, sino que confió implícitamente en Él y obedeció sin reservas Sus mandatos. Por esta razón, Dios lo honró significativamente.

Aunque Lot no era tan generoso como Abraham, y no estaba tan dispuesto a vivir apartado del mundo, su fe en las promesas de Dios a Abraham era tan grande como la fe del propio Abraham, y en algunos aspectos, incluso mayor: porque Dios habló a Abraham en persona, mientras que habló a Lot a través de Abraham. Lot, por lo tanto, tenía que tener una confianza implícita en que Dios le había hablado a través de Abraham.

Como en los días de Abraham, además, no había ninguna Biblia que demostrara que su salida de la casa de su padre era en cumplimiento de la profecía, y que Dios lo estaba guiando a partir de Ur de los Caldeos para ir a una tierra cuyo paradero él mismo desconocía (Hebreos. 11: 8, 9), vemos que Lot no era como la mayoría de los hombres de hoy, que cuestionan y critican todo en el desarrollo de la verdad. Sin cuestionar ni dudar lo más mínimo, puso su confianza en el Dios de Abraham, y siguió con confianza la búsqueda de la tierra prometida.

¡Qué contraste entre el carácter de Lot y el de los judíos que rechazaron a

los profetas e incluso los condenaron a muerte! Por esta razón, Dios honró a Lot con el mayor regalo que el cielo podía conceder a un ser humano: ¡compartir la paternidad terrenal del Señor de la Gloria, el Rey eterno!

Aunque, además, los descendientes de Lot, los moabitas y los amonitas, no eran mejores que los demás paganos, sin embargo, por amor a Lot, Dios no trató con ellos, como lo hizo con el resto de los paganos, sino que le ordenó a Moisés que "no angusties a los moabitas, ni contiendas con ellos en batalla, porque no te daré de su tierra en posesión, ya que he dado Ar a los hijos de Lot en posesión". "Y cuando te acerques a los hijos de Amón, no los angusties ni te metas con ellos, porque no te daré de la tierra de los hijos de Amón ninguna posesión, porque la he dado a los hijos de Lot en posesión." Deuteronomio. 2: 9, 19.

Y "si alguno Me sirve", dijo Jesús, "sígueme; y donde Yo esté, allí estará también Mi siervo; si alguno Me sirve, Mi Padre lo honrará". Juan 12: 26. También "Me invocará", dice el salmista, "y Yo le responderé: Estaré con él en la angustia; lo libraré y lo honraré". Salmo 91: 15.

Aparte de la feliz acción de mostrar hospitalidad a los ángeles que visitaron Sodoma (Génesis. 19: 1), el acto más noble en el registro irregular de la vida de Lot es que se unió a Abraham

en su recién descubierta y extraña religión y que, para ello, partió tanto de la casa de su padre como de su patria sin saber a dónde iba. Además de recibir, en consecuencia, la bendición eterna de ser uno de los progenitores terrenales de Cristo (una bendición que realizará por medio de Cristo en el día de la feliz resurrección, y de la que se regocijará por toda la eternidad), no le faltaron las bendiciones temporales, y mientras estaba rodeado de peligros terrenales, los ángeles enviados por el cielo lo libraron incluso de la condenada ciudad de Sodoma antes de que fuera reducida a cenizas (Génesis. 19: 16, 24, 25).

Sin embargo, si hubiera esperado una mayor evidencia de si Dios lo estaba guiando o no en este evento tan trascendental de su vida; si hubiera dicho en su corazón: "No me arriesgo, sino que esperaré hasta que esta aventura tenga éxito. Primero investigaré y sabré con seguridad que la tierra es fértil, y el clima agradable para mi familia, mi ganado, etc.", ¡nunca habría tenido parte en el movimiento mismo, ni en el linaje paterno del Señor de la Gloria, ni en Su reino eterno!

Oh, hermano, hermana, ¿tienen ustedes la fe de Lot? "Todas estas cosas les sucedieron como ejemplos, y ... están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes han llegado los fines del mundo". 1ª Corintios. 10: 11. Sigamos, pues, las huellas de estos grandes hombres de Dios, confiando en su inmutable

¡Palabra, y actuando sobre ella sin la menor vacilación! No sigas el camino de aquellos que dudaron, cuestionaron y criticaron, y que, en consecuencia, fatal, nunca llegaron al conocimiento de la verdad. De los que vivieron en la época del primer Movimiento Adventista, la historia de la iglesia dice: "Multitudes, confiando implícitamente en sus pastores, se negaron a escuchar la advertencia; y otros, aunque convencidos de la verdad, no se atrevían a confesarla, para no ser 'expulsados de la sinagoga'.

"El gran obstáculo tanto para la aceptación como para la promulgación de la verdad, es el hecho de que implica inconveniencia y reproche. Este es el único argumento contra la verdad que sus defensores nunca han podido refutar. Pero esto no disuade a los verdaderos seguidores de Cristo. Estos no esperan a que la verdad se haga popular. Convencidos de su deber, aceptan voluntariamente la cruz, con el apóstol Pablo considerando que 'nuestra ligera aflicción, que no es más que un momento, nos produce un peso de gloria mucho más grande y eterno'; con uno de los antiguos, 'estimando el oprobio de Cristo como mayor riqueza que los tesoros de Egipto'". - El Conflicto de los Siglos, páginas 380, 460.

Tanto los moabitas como los amonitas eran descendientes de Lot, y Lot era uno de los que estaban con Abraham, y también los edomitas eran descendientes de Esaú, el hermano gemelo de Jacob, a todos los cuales Dios declaró: "pero

en la cuarta generación volverán aquí" (Génesis. 15: 13 al 16), por lo que deberían haber sabido que había llegado el momento de que se cumpliera ese acontecimiento largamente esperado, y en consecuencia deberían haber estado preparados para ello, o, si hubieran perdido de vista la verdad, entonces deberían haberla recordado al ver el movimiento que ahora estaba en sus mismas fronteras. Si hubieran creído en el Dios de Abraham, como creyó Lot, no se habrían negado a dejar que los hijos de Israel, sus parientes de sangre pasaran por su país hacia la tierra prometida, sino que se habrían unido a ellos, como Lot se unió a Abraham, para ayudarles a poseerla.

De hecho, los moabitas fueron tan lejos en su hostilidad hacia sus parientes que incluso contrataron a Balaam para que los maldijera, a pesar de que Dios, al recordar a los israelitas su promesa a Lot, les ordenó que no hicieran daño a sus hermanos (Jueces 11: 16 al 18).

Así, al negarse a darles la bienvenida y a concederles un salvoconducto a través de la tierra, los moabitas no sólo se negaron a reconocer la maravillosa providencia de Dios, sino que también lo rechazaron en la persona de su pueblo, al que bien sabían que había sacado de la tierra de Egipto con señales y prodigios.

Que esta trágica lección penetre en lo más íntimo de los corazones de todos hoy, y les haga reconocer el poderoso poder de Dios

en el cumplimiento de la profecía. ¿No deberían los cristianos evitar los errores y desaciertos del pasado y, sin vacilar, unirse al pueblo de Dios en su marcha hacia la antitípica tierra prometida? ¿O acaso en esta época ilustrada habrá quien ignore obstinadamente la Palabra de Dios y se oponga a su pueblo, como lo hicieron los moabitas y los amonitas, que en consecuencia perdieron tanto su reino como la vida eterna? ¡Oh, qué catástrofe, después de haber sido iluminado por la Palabra de la verdad, oír hablar contra uno mismo la misma sentencia terrible que excluyó a los moabitas y a los amonitas de la congregación del Señor! -

"El amonita o el moabita no entrarán en la congregación del Señor; hasta su décima generación no entrarán en la congregación del Señor para siempre, porque no os salieron al encuentro con pan y agua en el camino, cuando salisteis de Egipto; y porque contrataron contra ti a Balaam, hijo de Beor de Pethor de Mesopotamia, para que te maldijera". Deuteronomio. 23: 3, 4.

La contratación de Balaam por parte de los moabitas llama la atención sobre el hecho de que, en el antitipo, aquellos que deberían dar la bienvenida y bendecir al pueblo de Dios, en lugar de ello, con promesas de dinero y fama, contratarán a siervos de falso corazón para maldecirlo. Pero nos consuela la verdad (en el tipo) de que lo que Dios ha bendecido, ningún hombre puede maldecirlo.

"Me asombra", dice la sierva del Señor, "que con los ejemplos que tenemos ante nosotros de lo que el hombre puede ser, y de lo que puede hacer, no seamos estimulados a un mayor esfuerzo para emular las buenas obras de los justos. Puede que no todos ocupen una posición prominente; sin embargo, todos pueden ocupar puestos de utilidad y confianza, y pueden, por su fidelidad perseverante, hacer mucho más bien del que tienen idea de que pueden hacer. Los que abrazan la verdad deben buscar una clara comprensión de las Escrituras y un conocimiento experimental de un Salvador vivo. El intelecto debe ser cultivado, la memoria debe ser estimulada. Toda pereza intelectual es pecado, y el letargo espiritual es la muerte". - Testimonios, Volumen. 4, página. 392, 393.

"Deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia para la plena seguridad de la esperanza hasta el fin; que no seáis perezosos, sino seguidores de los que por la fe y la paciencia heredan las promesas". Hebreos. 6: 11, 12.

Aquellos que esperan que el ministro acepte el mensaje antes de que ellos mismos actúen según sus convicciones, nunca llegarán al conocimiento de la verdad. Dice el Espíritu de Profecía:

"Así como la luz y la vida de los hombres fue rechazada por las autoridades eclesiásticas en los días de Cristo, así ha sido rechazada en cada generación sucesiva. Una y otra vez se ha repetido la historia de la retirada de Cristo de Judea. Cuando los

reformadores predicaron la palabra de Dios, no pensaron en separarse de la iglesia establecida; pero los líderes religiosos no toleraron la luz, y los que la llevaban se vieron obligados a buscar otra clase, que anhelaba la verdad. En nuestros días, pocos de los que profesan seguir a los reformadores están animados por su espíritu. Son pocos los que escuchan la voz de Dios y están dispuestos a aceptar la verdad en cualquier forma que se les presente. A menudo los que siguen los pasos de los reformadores se ven obligados a apartarse de las iglesias que aman, para declarar las claras enseñanzas de la Palabra de Dios. Y muchas veces los que buscan la luz se ven obligados, por la misma enseñanza, a abandonar la iglesia de sus padres, para poder rendirle obediencia." - El Deseado de Todas las Gentes, página 139.

"En aquellos días y en aquel tiempo, dice el Señor, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntos, yendo y llorando; irán y buscarán al Señor Su Dios. Preguntarán por el camino de Sión con el rostro hacia adelante, diciendo: Venid, y unámonos al Señor en un pacto perpetuo que no será olvidado. Mi pueblo ha sido una oveja descarriada; sus pastores la han extraviado, la han desviado por los montes; ha ido de monte en monte, ha olvidado su lugar de reposo. Todos los que los encontraron los devoraron; y sus adversarios dijeron:

No nos ofendemos, porque han pecado contra el Señor, la morada de la justicia, el Señor, la esperanza de sus padres. Quítate de en medio de Babilonia, y sal de la tierra de los caldeos, y sé como los machos cabríos [líderes] delante de los rebaños". Jeremías 50: 4 al 8.

"Ha llegado el momento de que se produzca una reforma completa. Cuando esta reforma comience, el espíritu de oración actuará en cada creyente, y desterrará de la iglesia el espíritu de discordia y lucha. Los que no han estado viviendo en comunión cristiana se acercarán unos a otros. Un miembro que trabaje en la línea correcta llevará a otros miembros a unirse con él en la intercesión por la revelación del Espíritu Santo. No habrá confusión, porque todos estarán en armonía con la mente del Espíritu. Las barreras que separan a un creyente de otro serán derribadas, y los siervos de Dios hablarán las mismas cosas. El Señor cooperará con sus siervos. Todos orarán con entendimiento la oración que Cristo enseñó a sus siervos: 'Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad en la tierra, como en el cielo'. Mateo 6: 10". - Testimonios Volumen. 8, página. 262.

"El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a Mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. El Señor enviará la vara de tu fuerza desde Sión; gobierna en medio de tus enemigos. Tu pueblo estará dispuesto en el día de tu

poder, en las bellezas de la santidad desde el nacimiento de la mañana; tienes el rocío de tu juventud. El Señor ha jurado, y no se arrepentirá, que Eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. El Señor, a tu derecha, herirá a los reyes en el día de Su ira. Él juzgará entre los paganos, llenará los lugares con los cadáveres; herirá las cabezas sobre muchos países. Beberá del arroyo en el camino; por eso levantará la cabeza". Salmo 110: 1 al 7.

"Acuérdate de la mujer de Lot".

"Escapa por tu vida".

De este modo, la estructura de la verdad se eleva, enviando el mensaje de que el reino ha de ser restaurado por el antitípico profeta Elías, justo antes del fin del tiempo de gracia, pero que, como la tierra no es apta para que los santos la habiten eternamente, Jesús "vendrá de nuevo" y recibirá a todos los redimidos (tanto a los que se levanten de sus tumbas como a los que se encuentren vivos en su venida - 1ª Tesalonicenses. 4: 16, 17), y los llevará a las mansiones de arriba, que Él ha ido a preparar (Juan 14: 3). Entonces, cuando los santos asciendan y los impíos mueran, la tierra quedará vacía y oscura (Jeremías 4: 23 al 29) durante mil años (Apocalipsis 20: 3), después de lo cual el Señor descenderá con los santos (Apocalipsis 21: 1 al 3), purificará la tierra con fuego (2ª Pedro 3: 10 al 13) y la acondicionará de nuevo para la morada eterna de los santos (Isaías 45: 18).

Ahora, pues, dejad que vuestra fe en la Palabra renueve vuestro amor en la verdad y en la promesa de la gloria futura:

"Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho cosas maravillosas: Su diestra y Su santo brazo le han dado la victoria. El Señor ha dado a conocer Su salvación: Su justicia ha mostrado abiertamente a la vista de los paganos. Se ha acordado de Su misericordia y de Su verdad para con la casa de Israel; todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios. Aclamad al Señor, toda la tierra; cantad en voz alta, regocijaos y cantad alabanzas. Cantad al Señor con el arpa; con el arpa y la voz de un salmo. Con trompetas y sonido de corneta haced aclamaciones ante el Señor, el Rey. Que ruja el mar y su plenitud; el mundo y los que en él habitan. Aplaudan los ríos; alégrese los montes delante del Señor, porque viene a juzgar la tierra; con justicia juzgará al mundo, y a los pueblos con equidad". Salmo 98: 1 al 9.

¡Oh, qué escenas de gloria futura! ¡Quién se las perdería! Hermano, hermana, deben estar allí. Todo lo que pierdan aquí, estén decididos a asegurarse un hogar allá. " . . . Será una eternidad de bienaventuranza, una bendita eternidad que desplegará nuevas glorias a lo largo de las incesantes edades". – *Testimonios* Volumen. 8, página. 143.

Contemplad " ... el río cristalino y los campos verdes, los árboles ondulantes y las fuentes vivas, la ciudad resplandeciente y los cantores vestidos de blanco, de nuestro hogar celestial, - ese mundo de belleza que ningún artista puede pintar, ninguna lengua mortal describir. No ha visto el ojo, ni ha oído el oído, ni ha entrado en el corazón del hombre, lo que Dios ha preparado para los que le aman". " 1ª Corintios 2: 9.

"Morar para siempre en este hogar de los bienaventurados, llevar en alma, cuerpo y espíritu, no las oscuras huellas del pecado y la maldición, sino la perfecta semejanza de nuestro Creador, y a través de incesantes edades avanzar en sabiduría, en conocimiento y en santidad, explorando siempre nuevos campos de pensamiento, siempre encontrando nuevas maravillas y nuevas glorias, siempre aumentando la capacidad de conocer y disfrutar y amar, y sabiendo que todavía hay más allá de nosotros la alegría y el amor y la sabiduría infinita, - tal es el objeto al que apunta la esperanza del cristiano . . .
" - *Consejos para los Maestros*, páginas 53, 54.

(Tipo de letra cursiva es nuestra)